

7 L^o 13

~~4~~ N 16
43-5

[Large circular flourish]

co Y Nazario.

[Large flourish]
2^o 45.40

Tea 1-26-6, 6

31/85

40



COMEDIA FAMOSA. ECO, Y NARCISO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Narciso, Joven, Galán.

Febo, Pastor, Galán.

Silvio, Pastor, Galán.

Anteo, Pastor, Galán.

Sileno, Pastor, Viejo.

Eco, Zagala.

Liriope, Zagala.

Laura, Zagala.

Nise, Zagala.

Libia, Zagala.

Sirene, Villana.

Bato, Villano.

Zagales.

Musica.

Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de bosque, y sale por un lado de gala Silvio, Pastor, Galán.

Silv. A Lto môte de Arcadia, q̄ emînête al Cielo épinas la elevada frêre, cuya grande eminencia tanto sube, que empieza monte, y se remata nube, siendo de tu copete, y de tus huellas la alfombra rosas, y el dosèl Estrellas.

Sale por el otro lado de gala Febo, Pastor.

Febo. Bella selva de Arcadia, que florida siempre estàs, de matices guarnecida, sin que à tu pompa, à todas horas verde el Diciembre, ni el Julio se le acuerde, siendo el Mayo corona de tu esfera, y tu edad todo el año Primavera.

Silv. Pajaros, que en el aire fugitivos, sois matizados ramilletes vivos, y añadiendo colores à colores, en los arboles sois parleras flores.

Febo. Ganados, que en el monte divididos, musica sois de esquilas, y balidos, y en la margè de aqueste arroyo breve candidos trozos de quaxada nieve.

Silv. A pediros albricias mi alegria viene de las venturas de este día, pues Eco, en el Zagala la mas bella, que viò la luz de la mayor Estrella,

de humana dà floridos desengaños, un circulo cumpliendo de sus años. **Febo.** Pesames viene à daros mi tristeza de que la rara, y singular belleza de Eco, desengañada de, que ha sido inmortal, oy un circulo ha cumplido de sus años, q̄ aunque de dichas llenos, cada año mas es una gracia menos.

Sale Bato, Villano.

Bat. Selvas de Arcadia, bello excelso môte, ganados, y aves, pues, de este Orizonte, à pediros albricias he venido, y à daros oy un pesame cumplido: las albricias, porque Eco à la florida fiesta oy de sus años nos combida, y con su vanidad hacer promete à todos un opiparo banquete: y el pesame, porque (dolor extraño!) otro no nos harà desde aquí à un año.

Febo. O Silvio? **Silv.** O Febo? **Bato.** O Bato?

Feb. Tú mismo à ti te nombras, mētecatō?

Bato. Pues si no hay quien me nombre, què he de hacer? y el estilo noos afôbre q̄el tiempo està tan necio, è importuno, que es menester honrarle cada uno.

Febo. Silvio, pues donde bueno?

Silv. De gusto vengo, y de alborozo lleno

A

à

pasto
hes par
toral
sila
pa 30
roape
xor

à esta hermosa cabaña,
que, dos veces pagiza, el Sol la baña.

Febo. Yo tambien à ella vengo,
y de verte à ti en ella zelos tengo,
que ya mi amor està desengañado
de que vives de Eco enamorado.

Silv. O què temprano, Cielos, *ap.*
antes q̃ con mi amor, di con mis zelos!

Bato. Què falsos con esfuerzos semejantes
estàn unos con otros los amantes!

Febo. Por què lo dices? *M. Gato Dtro*

Bato. Aunque yo quisiera
decirlo, no pudiera,
porque toda esta musica, este ruido,
dice que Eco ha salido
de todos los Zagales festejada.

Silv. Darèla el parabien con voz turbada,
hasta q̃ hablen mas claro mis desvelos.

Febo. Què viò en villano amortà nobles zelos!

*Salen los Zagales, y Zagalas cantando, y
baylando, y detrás Eco, Sirene, Nise,
Sileno, y Antèo.*

Musica. A los años felices de Eco
divina, y hermosa Deidad de las selvas,
feliz los señale el Mayo con flores,
ufano los cuente el Sol con Estrellas.

Silv. Eco hermosa, en quien cifrò
la sabia naturaleza
la mas singular belleza,
que jamás la Arcadia viò:
el círculo que cumplió
la Aurora en tus luces bellas,
tanto mejores, que en ellas
unos, y otros resplandores:-

El, y Músic. Feliz los señale el Mayo, &c.

Febo. Tu florida Primavera
el Invierno ignore frio,
ardiente ignore el Estio,
porque dure lisonjera
en su verdor, de manera,
que de la muerte las huellas
no truequen sus rosas bellas,
fino sus claros albores:-

El, y Músic. Feliz los señale el Mayo, &c.

Bato. Mi lengua no te aconseja
vivir tanto, que es error,
pues morir moza es mejor,
que no llegar à ser vieja:

y así, las edades dexa,
que en pasando te aquella
de la hermosura mas bella,
los marices, y colores:-

El, y Músic. Feliz los señale el Mayo, &c.

Eco. Estoy muy agradecida
al festejo que me haceis,
y para que me mandeis,
solo estimarè esta vida
en la cancion repetida:
pero quejarme tambien
debo este tiempo de quien
con extremos mas estraños
en la fiesta de mis años
no me ha dado el parabien.

Antèo. Si es que lo dices por mi,
yo soy rustico Pastor,
nunca hablar supe en amor,
luchar con las fieras si:
y ya que he callado aquí,
en tu nombre al monte irè,
quanto cazare traerè;
y así, con accion mas alta,
lo que en palabras me falta,
en obras te lo dirè. *Vase.*

Silen. Si por mi tambien ha sido,
Eco, la queja que has dado,
no estrañes que mi cuidado
me tenga tan suspendido:
años tambien han cumplido
oy mis mayores enojos;
y así, en rendidos despojos
no te ofrecen mis agravios
las lisonjas de los labios,
fino el llanto de los ojos.
Doce años ha que faltò
Liriope, mi hija bella,
de estos valles, y que de ella
no tuve noticia yo:
oy los cumple, y así, no
admires ver en mis daños
sentimientos tan estraños,
pues el día (suerte dura!)
que cumple años tu hermosura,
cumple mi desdicha años.

Bato. Oy no es de lagrimas día.

Sirene. No nos quite la estrañeza
de tu notable tristeza

nuef-

nuestra comun alegria.

Nise. Buelva la dulce harmonia
à poblar los vientos. *Eco.* Oy
al Templo ofrecida estoy
de Jupiter, que en lo oculto
yace de este monte inculto;
pues acompañada voy
de todos, cumplirle quiero
aora, que mal pudiera
sola yo, sin que temiera
el horrible monstruo fiero,
que en èl se esconde.

Febo. Aunque infiero
quanto es grave pesadumbre
querer penetrar la cumbre
donde esse Templo se assienta,
pues su fabrica opulenta
al Sol escala fu lumbre;
vamos, que yendo contigo,
la dificultad mayor
harà facil el amor.

Silv. Y yo lo mismo te digo.

Bato. Yo no, que à ir no me obligo
adonde un monstruo encantado
mueffas gentes, y ganado
tantas veces asombrò.

Siren. Buelva la musica, y no
quede Pastor en el prado,
que no vaya. *Silen.* Yo tambien
llegar hasta el Templo quiero,
por si en èl piedad espero.

Nise. Pues prosiga el parabien.

Febo. Ay, *Eco* divina, quien *ap.*
obligara tu rigor!

Silv. Quien lograra tu favor! *ap.*

Eco. Quien querida no se viera! *ap.*

Silen. Quien su llanto divirtiera! *ap.*

Bato. Quien no tuviera temores!

Coro
Cale
vno *Musica.* A los años felices de *Eco*, &c.
Vanse cantando, y baylando, y sale *Narciso*
vestido de pieles, y su madre *Liriope*

deteniendole.

Lir. No has de passar de aqui. *Narc.* Còmo
quieres tù que me detenga,
si estos pajaros que escucho,
forman tan estraña, y nueva
musica para mi oido,
que arrebatado me llevan

tràs sus acentos? jamàs
voces escuchè tan tiernas,
aunque escuchè tantas veces
las aves que al Sol dispiertan.
Liriope. Essas voces que has oido,
y que tù ser aves pienfas,
no lo son. *Narc.* Pues què son, madre?

Liriope. No conviene que lo sepas,
porque los hados han puesto
tu mayor peligro en ellas.

Narc. Què peligro, si el mayor
serà no escucharlas? dexa
que las siga, sepa quien
tan suavemente alienta
los acentos de su voz,
diciendo en clausulas tiernas:-

El y Mus. A los años felices de *Eco*,
divina, y hermosa Deidad de las selvas:-

Liriope. Naturalmente llevado
del af-cto, los remeda. (flores,

Narc. y Mus. Feliz los señale el Mayo con
ufano los cuente el Sol con Estrellas.

Liriope. Que en tantos años no haya
quien à discurrir se atreva
esta intrincada espesura,
y oy con tal musica vengan!

Narc. Permiteme, madre mia,
que los siga. *Liriope.* Tente. *Narc.* Suelta,
que còmo he de detenerme,
oyendo que à decir buelvan:- (res,

El y Mus. Feliz los señale el Mayo con flo-
ufano los cuente el Sol con Estrellas.

Liriope. Ya no sabes, que no puedes
llegar mas, que hasta esta peña,
que es pardo cancel, que encubre
los umbrales de esta cueva,
donde vivimos los dos?
pues còmo romper intentas
los fueros de mi precepto,
las leyes de mi obediencia?

Narc. Como aquella novedad
me ha dado, madre, licencia,
no para que intente solo
quebrantarlas, y romperlas;
mas para que intente hablarte
mas claro, escuchame atenta:
Yo, desde aqueste peñasco,
que es raya donde me ordenas

A 2

que

Mca

que pueda llegar, he visto
de la gran naturaleza
varios efectos. Un día,
sobre aquella parda sierra,
vi una ave, que es sin duda
de todas las otras Reyna,
según lo ufana que vive,
y según lo alto que buela.
Esta sobre un verde nido
hecho de pajas, y yervas,
unos polluelos tenía,
à quien con su boca mesma
mantenia, en quanto estaban
desnudos de pluma: apenas
vestidos los vió, y con alas,
quando las piedades bueltas
en rigores, los echó
del nido, para que fuera
del discurso de su vida
la necesidad maestra.
Entre aquellos dos peñascos
(aun allí dura la quiebra)
una Leona criaba
sobre pieles de otras fieras
unos cachorros, à quien,
defangrada su fiereza
por los pechos, mantenía,
hasta que cobrando fuerzas
los arrojó de sí misma,
tratandolos con sobervia,
para que ellos conociesen
lo que les daba en herencia.
Pues si una fiera, y una ave
del lecho, y el nido echan
à sus hijos, para que ellos
à vivir sin madre aprendan:
por qué tú, viendome ya
con las alas, que en mí engendra
el discurso, y con el brio,
que mi juventud ostenta,
no me despidas de ti?
No me has contado tú mesma,
que hay mas mundo, que estos montes?
mas casas, que aquesta cueva?
mas gente, que aquestos brutos?
mas poblacion, que estas selvas?
Pues por qué, madre, me quitas
la libertad, y me niegas

dón, que à sus hijos conceden
una ave, y una fiera,
patrimonio que dà el Cielo
al que ha nacido en la tierra?
Liriope. De que discurras, Narciso,
oy tan resuelto, me pesa,
porque me obligas à darte
de estas dudas la respuesta.
Yo lo haré, pero no ahora,
que antes que el Sol se obscurezca,
à cazar que comas quiero
salir; en dando la buelta,
los peligros te diré,
que amenazan tu belleza,
y las causas porque así
te he criado, que pues llegas
à tener ya entendimiento,
tú sabrás guardarte de ellas.
Solo lo que ahora mi voz
con mis lagrimas te ruegan,
es, que no salgas de aquí,
hasta que yo à verte vuelva.

Narciso. Yo te lo ofrezco, con una
condicion, y es que no venga
otra vez à mis oidos
aquella voz lisonjera,
que escuché, porque será
mucho no irme tras ella,
si otra vez à decir buelve
con voz tan suave, y tierna:--

El y Mus. A los años felices de Eco, &c. *Vase*

Liriope. Llegó el día que temí,
pues ya declarar es fuerza
à Narciso los sucesos
de mi vida, y de su estrella. *var*
Dioses, dad ventura oy
à las puntas de mis flechas,
que nunca mas me importó
dar presto al alvergue buelta. *Vase*
Sale Anteo de caza con un venablo.

Anteo. Solo un día que ha querido
cazar con mas diligencia
el deseo, no ha encontrado
alguna caza, aunque sea
penetrando las entrañas
de esta confusa maleza,
que tarde, ó nunca ha sentido
de humanas plantas la huella:

no

no he de bolver al Lugar
sin llevar alguna presa,
que la pueda dar à Eco,
pues vine en su nombre.

Sale Liriope con arco, y flechas.

Liriope. Apenas - - *Y2*
timido conejo oy corre,
cobarde perdiz oy buela;
nunca viene mas de espacio,
que quando se busca apriessa
la caza. *Anteo.* Entre aquellas ramas
ruido he sentido. *Liriope.* Entre aquellas
hojas rumor he escuchado.

Anteo. En qualquier cosa que sea
la cuchilla he de dexar
de este venablo sangrienta.

Liriope. En lo que fuere he de ver
manchado el hierro à mis flechas;
pero un hombre es (ay de mi!)
no dispares, tente, espera.

Anteo. Bien ha sido menester
oir que pronuncia tu lengua
voz humana, para que
la accion al brazo suspenda.

Liriope. Y bien menester ha sido
el mirarte con las señas
de hombre, para que el impulso
afloxe al arco la cuerda.

Anteo. Humano monstruo, quien eres?

Liriope. Soy una ignorada fiera
de estos montes; y así, antes
que aquí mas noticia tengas
de mí, buelverte, porque

si dar otro passo intentas,
desde mi aljaba à tu pecho
verás bolar las saetas
tan veloces, que ellas solas
se embaracen à sí mismas.

Anteo. Si las señas no me mienten,
conocido he por tus señas,
que eres el prodigio, à quien
toda esta comarca tiembla;
y así, aunque dos muertes juntas
aquí mi recelo tema,
la una de tus harpones,
la otra de tu estrañeza,
he de atropellarlas ambas,
porque ya no solo intenta

mi admiracion apurar
quien, estraño monstruo, seas;
pero llevarte conmigo,
que à una Zigala hice ofrenda
de lo que oy caze en el monte,
y será notable empreña
el ofrecerte à sus plantas,
y el asegurar la tierra.

Liriope. No desesperado intentes
tan grande accion, pues arriesgas
tu vida. *Anteo.* Ya no es posible
dexar de intentarlo. *Liriope.* Piensa
antes à lo que te atreves.

Anteo. No hay cosa à que no me atreva
ya. *Liriope.* Pues será à tanto riesgo,
como el de morir. *Anteo.* Qué esperas?
Liriope. Si haré: mas, Cielos,
con la sobrada violencia
que alentar el tiro quise,
al arco rompí la cuerda.

Anteo. Sin duda, que yo configa
esta victoria desean
los Dioses. *Liriope.* Pues si has vencido
mis desdichas, no mis fuerzas:
mil pedazos te haré antes *Luchando.*
que segunda vez me venzas.

Anteo. Mal sabes quien es el joven
que te lidia, que aunque fueras
Leona de estas montañas,
humillara tu soberbia.

Liriope. Ay infelice de mí!
ya que à tu valor sujera
estoy, no me lleves sola;
que lleve conmigo dexa
la otra mitad de mi vida:
Narciso? *Anteo.* Los labios cierra,
no llares à quien te ampare;
porque sin que te defiendan,
he de lograr esta dicha.

Liriope. Narciso? *Anteo.* Calle tu lengua.

Vanse luchando, y sale Narciso.

Narciso. La voz de mi madre he oido,
que tristemente se quexa,
llamandome: si ella misma,
que no salga de la cueva
me manda, como me llama?

Dentro Liriope à lo lexos.

Liriope. Narciso, à Dios, que me ausentan
de

de ti mis hados. *Narc.* Què escucho!
 pues còmo, madre, me dexas,
 diciendome desde lexos,
 sin que yo donde estás sepa,
 que los hados te han dispuesto
 hacer de mi amor ausencia?
 El día que te esperaban
 mi alma, y vida mas contentas,
 porque esperaban saber
 quien soy, y como me niegas
 la libertad, solamente
 buelven tus voces, y aun estas
 no cabales, pues el viento
 la mitad me usurpa de ellas?

Dent. Lir. Narciso, à Dios. Narc. Ay de mi!
 què he de hacer sin ti en aqueſtas
 montañas solo, ignorando
 quien soy, y què modo tengan
 de vivir los hombres, pues
 nada, ſino à hablar, me enſeñas,
 y aun eſſo te perdonàra
 aora, porque no tuvieran
 en ſu abono las deſdichas
 el conſuelo de las queſas?
 Mi bien, mi madre, ſeñora,
 buelue, buelue à mi, no ſeas
 tan ingrata, que me dexes
 à vivir entre eſtas peñas,
 compañero de ſus troncos,
 de ſus brutos, y ſus fieras.
 Què enojo te he dado yo,
 para que de eſta manera
 huyas de mi? no he vivido
 ſiempre atento à tu obediencia?
 Sè yo mas de lo que tù,
 madre, has querido que ſepa?
 pues para què me caſtigas
 con tan eſtraña ſentencia?
 Ay de mi! què harè? la voz
 àzia alli ſe oyò; tràs ella
 irè, que no dudo, que
 mis lagrimas la detengan.
 Ea, adelantaos, ſuspiros,
 decid que ya el llanto llega,
 que le aguarde un breve inſtante,
 que ſolo vâ à enternecerla.
 Mas ay trite! que no ſè
 ſi acierta el diſcurſo, ò yerra

en la eleccion de mis paſſos,
 que como es la vez primera,
 que de la cueva he ſalido,
 no ſè ſi yerra, ò ſi acierta.
 Dioses, mis plantas guiad:
 Cielos, focorred mis penas:
 Sol, alumbra mis ſentidos:
 inclinad mi arbitrio, Eſtrellas:
 fieras, doleos de mi:
 aves, repetid mis queſas:
 montañas, dadme ſalida:
 troncos, decidme la ſenda;
 pues à un inſeliz, à quien
 ſu miſma madre le dexa,
 juſto ſerà que le amparen
 Dioses, Cielos, Sol, Eſtrellas,
 fieras, pajaros, montañas,
 troncos, peñaſcos, y ſelvas. *Vaſe.*
Mudaſe el teatro en el de puerta del Templo,
y ſalen Febo, y Silo afidos de una cinta, y
Eco deteniendolos, y detràs Laura,
Sirene, Libia, Sileno, Bato,
Zagales, y Zagalas.

Febo. Antes perderè la vida,
 que dè la cinta. *Eco.* Mirad
 que eſtoy yo aqui. *Silo.* Tu beldad
 me perdona, y no me impida
 el quedar con el liſton,
 ya que haviendose caido
 de tu cabello, yo he ſido
 el que en aquella ocaſion
 le llegò à alzar el primero.

Febo. Amor nunca en ſus favores
 gradua los acreedores;
 y aunque llegaiſſe poſtrero,
 le he de llevar. *Bato.* No advertis:-

Febo. Què?

Bato. Que es muy civil contienda,
 por un liſton, que en la tienda
 à veinte maravedis
 vale la vara, luchar?

Silen. Si los dos haveis culpado,
 que mi prolixo cuidado
 oy me acuerde mi peſar,
 diciendome, que no es día
 de lagrimas el que veis,
 còmo convertir quereis
 en triſteza la alegrìa

con

con que del Templo bolvemos?

Silv. Como en qualquiera ocasion
los zelos disculpas son
aun de mayores extremos.

Eco. Oidme à mi, sin que tengais
mas contienda, ni porfia:
si el liston por prenda mia
tanto los dos estimais,
advertid, que no merece
hasta aora esta estimacion,
pues no es favor un liston,
que el viento acafo os ofrece,
de mi cabello bolado:
que aunque yo no entiendo nada
de amor, la ocasion tomada
ha de ser, y el favor dado.
Y asì, hasta que yo le dè,
no le tengais por favor,
bolvermele à mi es mejor,
que yo despues le darè
de mi mano à quien quisiere
que con mi gusto le tenga.

Febo. Aunque mi temor prevenga
que nunca esta dicha espere,
el liston te restituyo. *Dafele.*

Silv. Yo tambien, aunque no creo
que jamàs buelva el deseo
à verse con favor tuyo. *Dafele.*

Bato. Si havertele buelto aqui,
es para que tù le dè
al mas galàn; venga, pues,
que claro es, que es para mi.

Sife. Tù el mas galàn? *Bato.* Por què no?
què me falta para sello,
sino que caigan en ello
oy los demàs, como yo?

Silv. Ya que à ti restituido
esse Iris de colores,
que con tantos resplandores
lisonja del viento ha sido,
havemos los dos, te pido
que cumpla tu beldad rara
oy su palabra, declara
para qual de los dos es,
como ofreciste. *Febo.* No dè
igual sentençia, y repara
que si yo te le bolvi,
por obedecerte fue

solamente, y no porque
merecerle presumi
jamàs; y siendo esto asì,
que no le dè, te prevengo;
que à ser tan infeliz vengo
en amar, y padecer,
que aun temo, que he de perder
la esperanza que no tengo.

Silv. Yo tampoco la he tenido,
que el haver yo deseado
vèr mi dolor declarado,
mas desconfianza ha sido,
que si à una duda rendido
tengo de morir, que acuda
es mejor mi fè desnuda
de su desengaño al daño,
por morir del desengaño,
si he de morir de la duda.

Febo. Duda, ù desengaño infiero
oy precisos; y pues no
es posible tener yo
la ventura que no espero,
vivir oy dudoso quiero,
antes que desengañado,
pues en mi infeliz estado
es lance menos penoso
el ser en duda dichoso,
que de cierto desdichado.

Silv. Poco ama aquel que en su engaño
consolado, de su Dama
no ama el favor. *Febo.* Menos ama
quien no teme un desengaño.

Silv. La duda es dolor extraño.

Febo. Esse quiero padecer.

Silv. Querer dudar, no es querer.

Febo. Querer saber, no es amar.

Silv. Pues yo no quiero dudar.

Febo. Pues yo no quiero saber.

Eco. Vos que me declare, y vos
que calle, solicitais;
y yo en la duda en que estais
he de igualar à los do:
deme, pues, el ciego Dios
industria para que aqui
hable, y calle, solo asì
el callar, y hablar se infiere:
el liston darè al que hiciere
mayor fineza por mi.

Febo.

Febo. Yo acepto la condicion,
y solamente pudiera
ser essa la que pusiera
alas à mi presuncion:
fundolo en esta razon,
el merecer no està en mi,
y en mi està el servir; y assi,
puedo esperanza tener,
pues no està en mi el merecer,
y el hacer finezas si.

Silv. Yo la condicion no aceto,
porque si tan feliz fuera,
que hacer finezas pudiera,
no las guardàra à este efecto:
nada un amor que es perfecto
reservò; siendo esto assi,
bien la condicion temi,
pues mi corazon constante
no podrà hacer adelante
mas de lo que ha hecho hasta aqui.

Sale Anteo con Liriope.

Anteo. Eco hermosa, à quien el Cielo
dotò de tantos favores,
bellas Zagalas, Pastores,
honor del Arcadio suelo:
vivid, vivid sin recelo
de aquel monstruo, que con tantas
penas os asombro, quantas
veces le visteis, pues ya
humilde, y rendido està,
besando de Eco las plantas.
En su nombre al monte fui,
y en el monte le encontrè,
no es la admiracion de que
os le haya traído aqui:
no el verle cubierto assi
de cabello, no el andar
es lo que os ha de admirar,
fino el oirle hablar, que tiene
nuestra humana voz, que viene
à hacerle mas singular.
Preguntadle, hablad con èl,
que à todo os responderà.

Eco. Si hablar sabes, dinos ya
quien eres, monstruo cruel?

Febo. Respondanos tu horror fiel
quanto su esclavitud siente.

Silv. De què especie diferente

eres? *Silen.* Sabes donde estàs?

Liriope. Pues no puedo callar mas,
escuchadme atentamente.

Yo, Pastores de la Arcadia,
no soy, como presumis,
monstruo irracional, que soy
una muger infeliz.

Si bien, no ha sido el engaño
muy notable, si advertis,
que solo para ser monstruo
de la fortuna naci.

Estos Valles, que están siempre
de un matiz, y otro matiz
llenos, porque en todo el año
no saben mas que el Abril,
fueron mi primera cuna:
pluguiesse à esse azul viril,
que tumba, y no cuna, huviesen
sido entonces para mi.

Joven mi hermosura, apenas
empezaba à descubrir
en mis primeras Auroras
algun agrado gentil,
quando à descubrir tambien
empezò (esto permitid
que diga) que no viò el Sol
una hermosura feliz.

Zefiro, un galàn mancebo,
hijo del viento futil,
por el nombre, que su padre
debió de llamarse assi,
me viò en el prado una tarde,
y enamorado de mi,
à entender me diò su amor
cortesmente, à que el carmin
respondiò de mis mexillas,
parlero no, mudo si.

Desde alli mi sombra fue,
y yo su luz desde alli,
pues no hice mas que abrafar,
y èl no hizo mas que seguir.
O quantas veces, o quantas
dar à los vientos le vi
suspiros de ciento en ciento,
lagrimas de mil en mil!
sin que el buril, ni la lima
del porfiar, ni el asistir,
pudiesen labrar mi pecho,

por

porque era diamante, en fin,
defendido aun à las mellas
de la lima, y del buril.

Desesperado su amor
de no poder conseguir
mi amor, y desesperado
de padecer, y sentir;

una tarde, que al exido
apacentando salí

una manada de blancos
corderillos, que entre sí
retrozando, celebraban
la libertad del redil,

à mi Zéfiro llegò,

y abrazandose de mi,

bien como al muro la yedra,

bien como al olmo la vid,

dixo: Lo que no han podido

rendimientos conseguir,

configanlo las violencias,

y en este instante (ay de mi!)

el Zéfiro arrebatò

à los dos con tan sutil

movimiento, que à las nubes

bolar sin alas me vi;

que como era padre fuyo,

por no mirarle morir

de amor, le prestò sus alas:

(mirad què piedad tan vil)

quien viò contienda de amor

tan nueva? pues bien asì

bolabamos los dos como

la temerosa Perdiz

en las garras del Azor,

la Garza en las del Nebli.

Viendome desvanecer,

al solicitar medir

la distancia de la tierra,

los ojos cerrè, y me asì

al traïdor hijo del viento:

Hà, què abrazo es tan ruïn

el que la neçesidad

hace dar, y no sentir!

De esta suerte, pues, conmigo

llegò el velero Adalid

del aire à està cumbre altiva

à quien todo esse turquí

globo con su peso està

agoviando la cerviz.

Hay en sus duras entrañas

una obscura cueva; aquí

de los pielagos vacios

el humano vergantín

tomò puerto, à quien salí

un anciano à recibir,

despues os dirè quien era,

porque aora es fuerza decir,

que honestando la traicion

con la disculpa civil

de amor, que aun el enojar

es en nosotras servir:

Llegò, entendedlo vosotros,

y à mi verguenza suplid

cosas, que para saberse

no se han menester oir:

quien creerà, que tan extraño

principio de amor su fin

tan cerca tuviese, que

su nacer fue su morir?

Todos lo creed, que apenas

coronada de jazmín

vino salí otra Aurora, no sè

si à llorar, ò si à reir,

quando, ausente de mis brazos,

mas à Zéfiro no vi:

què hay que fiar del que finge,

si el que ama procede asì?

En poder de aquel anciano

caduco quedè (aora oid

con mas atencion, porque

empieza otro caso aquí

no menos extraño) este

Tyresias era, el sutil

Magico, que tantas veces

havreis oïdo decir,

que asombraba con su ciencia

à los Dioses, pues asì

à esse enquadernado libro

de once hojas de zafir

le leia los secretos,

que muchas veces le vi

los futuros contingentes

anunciar, y prevenir.

Quantas veces eclipsò

al Sol, puesto en su zenit?

y quantas resplandecer

le hizo desde su Nadir?
 Quantas à la blanca Luna
 la vistió de carmesí?
 y quantas à las Estrellas
 las vistió el oro de Ofir?
 Porque se quiso igualar
 à Jupiter, èl allí
 ciego, y preso le tenia:
 consideradme aora à mi
 presa allí, y ciega tambien,
 aborreciendo el vivir,
 y las lastimas vereis
 con que mis penas sentis.
 Sola una utilidad pudo
 mi soledad adquirir,
 que fue, saber los sucessos,
 que de su ciencia aprendi,
 principalmente en las causas
 naturales, à quien fui
 mas inclinada: no hay piedra,
 flor, yerva, ni hoja, que en fin
 su naturaleza niegue;
 pero esto no es para aqui.

Un dia, pues, aquel caduco
 esqueleto me habló así:

Yo he hallado por mis estudios,
 que ya el termino cumplí
 de mis alientos, oy es
 quando tengo de morir,
 no tengo que te dexar,
 ò compañera gentil
 de mis fortunas, sino es
 lo que te voy à decir:
 En cinta estás, un garzon
 bellísimo has de parir,
 una voz, y una hermosura
 folicitaràn su fin,
 amando, y aborreciendo,
 guardale de ver, y oír.

Yo, viendo del vaticinio
 ya los anuncios cumplir
 en el parto, y la belleza,
 todo lo demás temí:
 y así, sin querer jamás
 de aquella cueva salir,
 asegurando à Narciso
 de sus peligros, viví,
 criandole, sin que llegasse

à saber, ni à discurrir
 mas de lo que quise yo,
 que èl alcanzasse; y en fin,
 sin que otra persona viesse
 humana, sino es à mi.
 Esta es la causa porque
 viendome tal vez huir
 por el monte los Pastores,
 escandalo fuyo fui.

Mas ya que ha querido el Cielo
 mis secretos descubrir,
 rendida de aqueste joven,
 todos conmigo venid
 por mi hijo, pues es fuerza
 va entre vosotros vivir;
 fuera de que ya el discurso
 fuyo le empieza à afligir,
 y no dudo que su pena
 le acabe al verse sin mí.

Y para que me creais
 todo quanto os repetí,
 por si oísteis alguna vez
 mi suceso referir,
 y hay alguno entre vosotros
 que aora se acuerde de mí;
 yo, que en los inquietos Mares
 de la fortuna corri
 tan graves tormentas; yo,
 que al nunca mudo clarín
 de la fama boladora
 tantos asuntos la di;
 yo, que al teatro del Mundo
 còmica tragedia fui;
 yo, exemplo del padecer;
 yo, epilogo del sentir;
 yo, cifra del suspirar,
 del llorar, y del gemir,
 la hija soy de Sileno,
 Liriope la infeliz.

Silen. Ay hija del alma mia!
 dexa que una vez, y mil
 tu cuello enlace; yo soy,
 Sileno, y pues merecí
 à la que muerta llorè,
 viva abrazar, ver, y oír,
 venga la muerte, pues ya
 no tengo mas que vivir.

Liriope. Humilde à tus pies estoy,
 aun-

au nque la verguenza aquí Arrodillase. me embaraza mucha parte del contento que hay en mí.

Eco. Los brazos albricias sean de suceso tan feliz. Abrazala.

Febo. Aquí mas dice el callar, que el decir puede decir.

Silv. Con bien, Liriope, buelvas à esta campaña gentil.

Bato. Yo, hasta veros desollada del pellejo que vestis, aun no me atrevo à abrazaros.

Anteo. Dichofo mil veces fui, pues traer tanta alegría pude al valle conseguir.

Liriope. Mayor será, quando todos veais mi hijo, en quien sutil esmerò naturaleza

sus perfecciones; venid conmigo à la cueva, donde me espera, hallareis allí bruto el mas bello diamante, y tosco el mejor rubí.

Silen. Guía, Liriope mía.

Eco. Todos havemos de ir juntos. Febo. Quien se quedará sin ver de este caso el fin?

Bato. Yo, que si no hay que fiar de una muger mansa, di, qué habrá que fiar de aquesta tan montaraz, y cerril?

Silv. Vamos todos.

Todos. Vamos todos.

Liriope. Vamos, mis passos seguid: Narciso, no te entristezca mi ausencia, ya voy por ti.

~~En Albricias de tal fin: -- Well! -- a los años 40~~
 JORNADA SEGUNDA.

Salen Liriope, Eco, Laura, Nise, Libia, Sirene, Febo, Silvio, Anteo, Sileno, Bato, y Zagales.

Liriope. Mil veces infeliz fui.

Febo. Oye. Silen. Aguarda.

Eco. Escucha. Silv. Espera.

Nise. Mira. Anteo. Advierte.

Siren. Considera.

Liriope. No hay consuelo para mí haviendome sucedido

una desdicha tan nueva,

pues Narciso de la cueva

falta: jamás ha salido

de ella, sino solo oy,

y ya su muerte recelo.

Narciso, Narciso: al Cielo

en vano estas voces doy.

Sin duda, el haver tardado

tanto en venir aquí yo

de la cueva le sacò:

ò mateme mi cuidado!

Anteo. No te aflijas, que pues èl en este monte ha de estar, yo te le sabré buscar.

Todos. Todos iremos. Liriope. Cruel fortuna ha sido la mía:

Narciso: yo estoy mortal.

Silen. Ay Dioses, quando cabal sucederà una alegría?

Silv. Discurriendo el monte vamos,

llamandole, pues será

cierto el responder. Liriope. No hará,

porque si así le buscamos,

èl, que nunca gente viò,

mas es fuerza que se esconda,

que no à las voces responde:

mas oid lo que pensò

mi ingenio: para que venga

buscandonos ha de haver

una industria.

Todos. Qué ha de ser?

Liriope. No hay cosa que con èl tenga

mas fuerza para atraerle,

que oír musica; y siendo así

divididos desde aquí,

cantando, para moverle

todos id. Febo. Con Laura, esta

falda al monte correre.

Silv. Y yo con Sirene ire

penetrando esta floresta.

Anteo. Yo con Libia, hasta la cumbre

de esse monte he de subir.

Silen. Yo con Eco he de medir

su mas alta pesadumbre.

Bato. Y yo con Nise tambien

he de entrar à esse jaral,

B2

y si cantaremos mal,
por Eco ahullarèmos bien.

Liriop. Yo sin ley, y sin aviso
por todas partes irè,
cada uno cante lo que
sepa: Narciso, Narciso.

Canta Laur. Pues del monte la falda,
tocò à mis voces,
diganme de Narciso
fuentes, y flores.

Canta Nise. Pues à mi de la selva
tocò lo alegre,
de Narciso me digan
flores, y fuentes.

Canta Siren. Pues le tocò à mi acento
medir la cumbre,
diganme de Narciso
sombas, y luces.

Canta Eco. Y pues à mi afecto
los rìscos tocan,
de Narciso me digan
lucos, y sombras.

Laur. A la falda. *Nise.* A la selva.

Siren. A la cumbre. *Eco.* Al rìsco.

Liriop. Oiga à todos, y todas
decir:- Ella, todos, y *Musc.* Narciso,
à la falda, à la selva,
à la cumbre, al rìsco. *Vanse.*

Sale Narciso.

Narc. Aunque la suave voz
de mi madre me parece
que oigo, sombra es que me ofrece
sin cuerpo el aire veloz:
pues ballarla no he podido,
por mas que al monte he baxado,
ya el aliento me ha faltado,
aqui morirè rendido
al cansancio, aunque no es
èl lo que mas me fatiga,
fino la sed; y así, diga
de aquella agua el ruido, pues
para darme alivio,
diciendo corre.

Dent. canta Laur. Diganme de Narciso
fuentes, y flores.

Narc. Pero què voz es esta,
què me suspende?

Dent. canta Nise. Diganme de Narciso

flores, y fuentes.

Narc. Como ya en dos partes
quiere que escuche?

Dent. canta Siren. De Narciso me digan
sombas, y luces.

Narc. Y aun en tres, supuesto
que dice estotra:-

Dent. canta Eco. Diganme de Narciso
lucos, y sombras.

Narc. Por seguir à todas
ninguna figo.

Todos. A la falda, à la selva,
à la cumbre, al rìsco

Dent. Liriop. Oiga à todos, y todas
decir:- Ella, todos, y *Musc.* Narciso.

Narc. Como, si à mi me llamas,
sonoras hermosas voces,
bolveis huyendo veloces,
y no solo me dais
un alivio à mi sentido,
mas trocandole en agravio,
me embarazais el del labio,
por irme tràs del oido?

Y pues de vosotras mal
puedo percibir las señas,
el ruido que entre estas peñas,
no menos dulce, el cristal
hace, su aliento me dè,
siendo la primera vez esta,
que afan el llegar me cuesta
al agua, pues no dexè
nunca la cueva hasta oy,
donde un alcornoque era
taza menos lisonjera,
que la que mirando estoy
guarnecida de yervas,
y ramos, donde:-

Canta Laur. Diganme de Narciso
fuentes, y flores.

Narc. Mas la voz à pararme,
diciendo buelve:-

Canta Nise. De Narciso me digan
flores, y fuentes.

Narc. Si es que à mi me buscas,
por què me huyes?

Canta Siren. Diganme de Narciso
sombas, y luces.

Narc. Puesto que no me alivias,

por

*Nota
clago*

*no ape
xer, do
Mue
y luego
Sale*

por què me estorvas?

Canta Eco. Diganme de Narciso
lucos, y sombras.

Lirio. Repitiendo à un tiempo
tonos distintos,
oiga à todos, y todas
decir:-- *Ella, todos, y Music.* Narciso.

Narc. Pues à todos escucho,
y à nadie veo,
buelvo al agua: mas como
si oigo este acento?

Canta Laur. Es el engaño traidor,
y el desengaño leal,
el uno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.

Narc. Solo aquella voz pudiera
ser rêmora de un sediento:
seguir quiero de su acento
la musica lisonjera.

Canta Nise. Si acaso mis desvarios
llegaren à tus umbrales,
la lastima de ser males
quite el horror de ser mios.

Narc. Pero mas cerca esta suena,
aunque una, y otra me encanta,
y aquella tan dulce canta,
mas estotra me en-gena
de mi mismo, porque tiene
mas agrado, y mas dulzura;
por esta verde espesura
el buscarla me conviene.

Canta Siren. Vèn, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me buelva à dar la vida.

Narc. En lo alto de aquellas penas
otra dulce voz fondò,
que nuevamente borrò
de las passadas las señas.

Canta Eco. Solo el silencio testigo.
ha de ser de mi tormento,
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Narc. Valgame el Cielo! esta si
que es Reyna de todas ellas,
que aunque por dulces, y bellas
juzguè las que hasta agora oi,
con mas fuerza ha suspendido

esta, con mayor empeño:
què hermoso serà su dueño,
pues vence por el oido
dos afectos, que en rigor
son con fuerza desigual!

Canta Laur. El uno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.

Narc. Voz, que postrando mis brios,
mis males creces mortales:--

Canta Nise. La lastima de ser males,
quite el horror de ser mios.

Narc. No quisiera vèr rendida
la vida à tanto sentir.

Canta Siren. Porque el placer del morir
no me buelva à dar la vida.

Narc. Lo que siento, mal me obligo
à que lo diga mi aliento.

Canta Eco. Y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Narc. En mil partes divididos
mis cuidados, son despojos
del viento; ved algo, ojos,
ò no escucheis tanto, oidos.

*Buelve à cantar cada una su copla, y
sale Eco.*

Eco. Azia aquesta parte yo
he de penetrar lo ameno
de estas intrincadas breñas,
una, y otra vez, diciendo:--

Canta. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento,
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Narc. Pajaro de estas montañas,
que con suaves acentos
tan sonoramente eres
dulce confusion del viento:
si entre el oido, y el labio
dudoso, abortido, y suspenso
me vi, sin saber quèn es
mi mas poderoso afecto;
pues al oir el cristal
que me llamaba sediento,
sediento tambien me llama
el aire, que à beber buelvo:
como de una sed, y otra
tanto has trocado el afecto,
que en vez que labios, y oidos
be-

30
5a
2a

En yzq
todos
pds

beban agua, y aire, has hecho
que beban fuego los ojos,
y tan venenoso fuego,
que para explicarle, es fuerza
pensar que en tu estilo mismo:-

El, y Eco cant. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.

Eco. Bruto diamante, que mal
pulido de esse grossero
tosco trage, brillar dexas
el alma que ocultas dentro;
no menos suspenfa yo
quedè al mirarte, supuesto
que absorta, elada, y confusa,
fòlo à responderte acierto
con lo mismo que cantaba:-

Canta. Y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Narc. Parecidas, segun esso,
son nuestras dos suspensiones:
tanto, que los dos diremos,
tù, por si à mi me respondes,
yo, por si à ti me parezco:-

Cantan los dos. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.

Narc. Quien eres? *Eco.* Una muger.

Narc. La segunda eres que veo,
y aun la primera pudiera
decir, pues à lo que entiendo,
no era muger para mi
la primera que vi, puesto
que en mi pecho no encendiò
nunca tan activo fuego,
como tu voz, y tu vista
han encendido en mi pecho:
adonde vàs por aqui?

Eco. A fòlo buscarte vengo,
y con desear hallarte,
estimàra, à lo que entiendo,
no haverte hallado, porque
oy en ti mas que hallo pierdo.

Narc. Cònocíame? *Eco.* Yo no.

Narc. Pues còmo en este desierto
à quien no conoces buscas?
usafè en el mundo esso
de que busquen las mugeres
à quien no conocen? *Eco.* Presto
la causa que me ha traído

fabràs. *Narc.* Dila, pues.

Eco. Sileno.

Narc. A quien llamas? què pretendes?

Eco. Febo, Bato, Silvio, Antèo.

Narc. Tù quieres matarme, como
si ya no me huvieras muerto.

Eco. Sirene, Liriope, Nise,
venid todos à este puefsto,
que ya he hallado à Narciso.

Salen todos.

Silv. Llamado de tu voz vengo.

Antèo. De tu voz vengo traído.

Silen. Alas me ha dado tu acento.

Febo. Aqui Eco hermosa llamaba.

Bato, y Siren. Pues todos llegan, lleguemos.

Narc. Tanta gente hay en el mundo!

Liriope. Felice yo que te veo.

Narc. Pues còmo, madre, à buscarme
vienes con todos aquestos?

Silen. Pedazo del corazon,
dadme los brazos. *Narc.* Teneos,
y si me ha de abrazar alguien,
sea aquella que estoy viendo: *A Eco.*
quien es me di, y lo que intentas,
madre, porque estoy suspenfo,
tan notables diferencias
de rostros, y trages viendo.

Liriope. De espacio fabràs tu historia.

Silen. Dices bien, que aora no es tiempo
de detenernos aqui,
juntos al valle baxemos,
allà mudaràs de trage,
y oiràs todos tus sucessos,
hermoso Narciso mio.

Febo. Perdonad mi atrevimiento,
Sileno, y dadme licencia
para dar al Zagalejo,
mientras vos le haceis vestido,
un pellico, que por nuevo,
irà con mejor disculpa.

Silen. La merced os agradezco.

Febo. Yo me adelanto à embiarle:
y desocupado de esto, *ap.*

amor, intenta finezas,
que hacer por tu hermoso duefio. *Vase.*

Silv. Dadme lecciones de como
obligue un desdèn, deseos. *Vase.*

Silen. Dichoso yo, que he vivido,
hasta

hasta haver mirado esto. *Vase.*
Antiò. Dicha he tenido en ser yo
 de este acaso el instrumento. *Vase.*
Liriop. Sigue, Narciso, mis passos,
 que ya no es patria el desierto. *Vase.*
Narc. Muchas cosas he admirado,
 pero una sola me ha muerto. *Vase.*
Eco. Mas que segun son las penas,
 que dentro del alma siento,
 vienen à ser nueva historia
 del mundo Narciso, y Eco. *Vase.*
Bato. Ha Sirene. *Siren.* Què me quieres?
Bato. Algo es lo que te quiero,
 para que sepas en algo
 el mal gusto que yo tengo.
Siren. Peor le tuviera yo,
 si te quisiera à ti. *Bato.* Niego,
 que cada cosa en su tanto,
 todo es malo, y nada es bueno.
 Pero esto à parte, entre tanto,
 que à nuestros amos siguiendo
 vamos, tù no me diràs
 una verdad? *Siren.* Yo la ofrezco.
Bato. No la cumpliràs, que no
 està enseñada à hacerlo,
 pero vaya: yo, Sirene,
 soy muy grande majadero.
Siren. Grandísimo. *Bato.* Voto al Sol,
 que aora he caido en ello,
 desde que estò viendo cosas,
 que son cosas que estò viendo,
 sin entenderlas, Sirene.
Siren. Què cosas? *Bato.* Pues hay suceſſo
 tan eſtraño, como haverſe
 hallado oy mi amo Sileno
 una hija fuya salvaja,
 con un salvagito nieto,
 y haverme de ir yo aora
 à casa à vivir con ellos?
Siren. Pues eſſo què importa, di?
Bato. Tù no ſabes, segun eſſo,
 lo que es tratar con salvages.
Siren. Bato, no lo son aqueſtos,
 ſino una muger, y un hombre.
Bato. Eſſos, à lo que yo entiendo,
 son los peores salvages,
 la vez que llegan à ſerlo.
Siren. Pues has viſto tù en tu vida

garzon mas hermoso, y bello,
 que Narciso? *Bato.* Ya eſtaràs
 caprichoſa; mas no es nuevo
 agradarſe de ſalvages
 las mugeres. *Siren.* O mal fuego
 en tu lengua! què muger
 ſe ha llegado à agradar de ellos?
Bato. Què muger? todas aqueſtas
 que irè, Sirene, diciendo:
 Muger hay, que ſe enamora
 de un diſciplinante, viendo
 que es tan gran ſalvage, que
 à ſi miſmo ſe dà recio.
 Muger hay, que ſe enamora
 de un bolatin, atendiendo
 que es tan gran ſalvage, que
 anda en aire, haviendo ſuelo.
 Muger hay, que ſe enamora
 de un toreador, advirtiendole
 que es tan gran ſalvage, que anda
 con el toro en galanteos.
 Muger hay, que ſe enamora
 de un danzante, conociendo
 que es tan gran ſalvage, que
 ſe muele à compàs los hueſſos.
 Muger hay, que ſe enamora
 de uno que eſgrime, ſabiendo
 que es tan gran ſalvage, que
 pone ſus ojos à rieſgo.
 Muger hay, que ſe enamora:--
Siren. Tente, que ſaber no quiero
 mas. *Bato.* Pues aora empezaba.
Siren. Divertidos, en eſecto,
 con tus locuras, al valle
 hemos llegado.
Bato. Y haviendo
 dexado en casa à los dos,
 ſe vò el acompañamiento.
Siren. Cada uno à ſu ganado
 querrà acudir.
Bato. Sino es Febo,
 que à la ſoledad ſe buelve.
Sale Febo.
Febo. Sirene, à buſcarte vengo.
Siren. En què puedo yo ſervirte?
Bato. Yo por no eſtorvar, me ausento,
 y tambien por ir à vèr
 que hacen los hueſpedes nuevos. *Vase.*
Febo.

Febo. Pues nadie, Sirene, ignora
en el valle la firmeza,
con que la rara belleza
de Eco mi atencion adora,
no havré menester aora
repetirla; y pues aqui
estabas, quando (ay de mí!)
un favor depositò
pata una fineza, yo
le intento ganar por tí.
Sirene, supuesto que eres
oy tú la Zagala à quien
Eco ha querido mas bien,
y en su gracia te prefieres,
si dar vida à un muerto quieres,
procura saber en que
mas agradarla podrè,
que las finezas no son
de mayor estimacion
por grandes, Sirene, que
por la ocasion en que llegan.

Siren. No tienes que decir mas,
quanto yo sepa veràs,
que mis labios no te niegan.

Febo. Eflo mis ansias te ruegan.

Siren. Ya te digo que lo harè,
y nada te callarè. *Vase.*

Febo. Quien mayor tormento alcanza,
que el que ama sin esperanza
à una hermosura sin fè? *Vase*

Apenas el Invierno elado, y cano
este monte de nieves encanece,
quando la Primavera le florece,
y el que elado se viò, se mira ufano.
Pasa la Primavera, y el Verano
los rigores del Sol sufre, y padece:
llega el fertil Otoño, y enriquece
el monte de verdor, de fruta el llano.
Todo vive sujeto à la mudanza,
de un dia, y otro dia los engaños
cumplen un año, y este al otro alcanza.
Con esperanza sufre defengaños
un monte, que à saltarle la esperanza,
ya se rindiera al peso de los años.

Salen Liriope, y Narciso.

Liriope. Has estado atento? *Narc.* Si,
y todo quanto me has dicho,
en la memoria lo tengo,

y en el corazon escrito:
y para que lo conozcas,
el haver, madre, nacido
en los montes, y el haver
criadome con tal retiro,
todo para en que yo tengo
en las Estrellas previsto,
que una voz, y una hermosura
con dos efectos distintos,
amando, y aborreciendo,
son mis mayores peligros.

Liriope. Pues haz por guardarte de ellos,
considerando, Narciso:—

Narc. Què? *Liriope.* Que tú solo no mas
podrás guardarte à ti mismo.

Narc. De todo advertido ya,
licencia, madre, te pido
para ir à ver por el valle
lo que otras veces he visto.
Sepa yo de los Pastores
los diversos ejercicios,
el modo de apacentar
los ganados, el estilo
de las labranzas del campo:
y ya que libre me miro,
debales algo à los ojos
oy mi natural instinto,
que no todas las noticias
deber tengo à los oídos.

Liriope. Aunque con algun temor,
la licencia te permito,
mas porque no vayas solo,
quiero que vaya contigo
un criado de mi padre,
que te informe, y te dè aviso
de todo: Bato? *Sale Bato.*

Bato. Señora?

Liriope. Oy de tu despejo fio
mi temor: Narciso quiere
ir à ver todo el exido,
y conocer los Pastores
de aqueste valle vecinos.
Llevalle por ài, y de èl
no te apartes: Advertido
escucha, Bato, lo que
à solas aqui te digo:
no le dexes con alguna
Zagala hablar. *Bato.* No me obligo

39to
y 1160

à esso solo, porque es
muy desapacible oficio
el de estorvador, y yo
à lo contrario me inclino
mas; que en fin es hacer gusto,
y muero por ser bien quisto.

Lirio. Tú haràs lo que yo te encargo:
mejorad, Dioses divinos,
del hado las amenazas. *Vase.*

Bato. Buena comission ha sido
la que tu madre me ha dado:
quien en el Mundo havrà visto
que sean ayos los Batos?

Narc. Ea, vamos, Bato amigo,
discurriendo todo el valle.

Bato. Escurramos.

Narc. Què edificio
es aquel? *Bato.* Aquel? un Templo
de Apolo eminente, y rico.

Narc. Es muy justo que los Dioses
tengan lugar mas altivo,
que aun en lo material deben
ser al hombre preferidos:
no te fabrè decir quanto
el haver mirado estimo
el edificio dorado
entre los demàs pagizos.

Dice dentro Antèo.

Ant. Yo os pondrè en paz, y voto al Sol,
si la honda me descieño.

Narc. Què es aquello?

Bato. Estàn lidiando
alli dos fuertes novillos
de Antèo, y èl los aparta
con la honda, y con el silvo.

Narc. Quien es Antèo? *Bato.* Un Zagal
el mas valiente que ha havido
en toda la Arcadia. *Narc.* Y què es
ser valiente? *Bato.* Haverlo èl dicho.

Narc. Cuyo ha sido aquel rebaño?

Bato. Si has de matarme, Narciso,
à pescudas, no es mejor
tomar aqueste cochillo,
y degollarme con èl,
que con el de palo? *Narc.* Digo
que no preguntare mas:
Cuyo aquel rebaño ha sido,
que de esse monte à esse valle

desciende en tan excesivo
numero, que tràs si trae
descabellados los riscos?

Bato. De Febo, que es el Pastor
mas discreto, y entendido
que tiene toda la Arcadia.

Narc. Y en què, dime, ha consistido
el ser entendido un hombre?

Bato. En dar otros en decirlo,
porque una misma razon
dicha de dos, ya se ha visto
ser en el uno agudeza,
y en el otro defatino.

Narc. Y aquel ganado, que llega
amenazandole al rio,
que ha de agotar su corriente?

Bato. Quien me ha juntado contigo?
De Silvio, que es el Pastor
mas galàn. *Narc.* Y en què ha caido
ser galàn? *Bato.* En parecerlo,
siendo al uso talle, y brio.

Narc. Pues hay usos en los talles?

Bato. Si, yo me acuerdo haver visto
usarse un año à los pechos,
y otro año à los tovillos,
y esto no es mucho, que en fin
consistia en los vestidos:

mas en las caras me acuerdo
el tener usos distintos

las mugeres. *Narc.* En las caras
que naturaleza hizo,
uso? *Bato.* Un tiempo que se dieron
en usar ojos dormidos,
no havia hermosura dispierta,
y todo era mirar vizco.

Usaronse ojos rasgados
luego, y dieron en abrirlos
tanto, que de temerosos,
se hicieron espantadizos.

Las bocas chicas entonces
era de lo mas valido,

y andaban por essas calles
todas los labios fruncidos.

Dieron en usarse grandes,
y en aquel instante mismo

se desplegaron las bocas,
y dexando lo xarifo

de lo pequeño, pusieron

tago
C. O
xosa
perez
y 9^a

su perfeccion en lo limpio
de lo grande, hasta enseñar
dientes, muelas, y colmillos.

Eco canta dentro. Pues el Sol, y el aire
turban mi color,
hacenlo de embidia
el aire, y el Sol.

Narc. Quien es esta, que un rebaño
trae de blancos corderillos,
dando à entender, que se dexan
apacentar los arriños?

Bato. Esta es Eco, la mas bella
Zagala, que el Sol ha visto.

Narc. Què serà, que al verla yo,
pierdo todos mis sentidos;
y este pesar que me hace,
se le agradezco, y estimo,
dexandome engañar de èl,
crèyendo que es regocijo?

Bato. A la hè, que estos extremos
de amor son, de resistirlos
trata al principio, porque
solo podràs al principio.

Canta Eco. Pues el Sol, y el aire
turban mi color,
hacenlo de embidia
el aire, y el Sol.

Narc. Si una voz, y una hermosura
me amenazan con castigo,
de su hermosura, y su voz
huyamos, Bato.

Salen Eco, y Sirene.

Eco. Narciso?

Narc. Hermosa Zagala? *Eco.* Mucho
verte en este traje estimo:
còmo te parece el valle?
no es mas ameno este sitio,
que el monte donde naciste?

Narc. Si en èl tu belleza admiro,
no solo mejor que el monte,
mejor serà que el Elísio:
mas quedate à Dios. *Eco.* Por què
te vàs tan presto? *Narc.* Imagino,
que me importa el ausentarme.

Eco. Còmo? *Narc.* Como haviendo sido
una voz, y una hermosura
mis dos mayores peligros,
y concurriendo en ti entrambos,

el huir de ti es preciso;
que es un encanto tu voz,
y tu hermosura un hechizo. *Vase.*

Bato. Criarse quiere el mochocho. *Vase.*

Eco. Sirene, què es lo que miro?
Zagal hay, que al darle yo
ocasion (tiemblo al decirlo!)
de hablar conmigo, se ausenta,
huyendo de hablar conmigo?
Y aun no estraño tanto, no,
que èl pueda (pierdo el sentido!)
configo acabarlo, como
el que yo no haya podido
conmigo, al vèr que se ausente,
acabar de no sentirlo.

Yo que la mas celebrada
Pastora soy, que ha tenido
la Arcadia, yo que de tantos
idolatrada me he visto,
al defaire de un rapaz
tan grossero, como lindo,
tantas vanidades postro,
tantas altiveces rindo,
que confiesse que lo siento?
Mas (ay de mi!) què me aflijo?
que ninguna siente mas
los defaires que la hizo
la libre condicion de uno,
que quien ufana ha rendido
la esclava pafion de todos,
porque en efecto es preciso
que todo estilo se estrañe,
quando es estraño el estilo.

Siren. No de esta manera sientas
un acafo sucedido
tan acafo. *Eco.* Si supieses
lo que siente el pecho mio,
(ay Sirene!) no culpàras
estos extremos que has visto.
Desde el instante que vi
la hermosura de Narciso,
vivo, juzgando que muero;
muero, juzgando que vivo.

Salen Silvio, y Febo.

Febo. Què escucho, Cielos? tù quejas?

Silv. Tù extremos? Cielos, què miro? *(12)*

Febo. Tù llantos? *Silv.* Tù sentimiento?

Febo. Tù lagrimas? *Silv.* Tù suspiros?
Eco.

Eco. Esto solo me faltaba! *ap.*

Silv. Mirando que sus divinos
ojos mas perlas congelan,
que de la Aurora el rocío,
al Cielo pedirè albricias.

Febo. Yo al vèr que en dos bellos hilos
de aljofar oy se defata
todo el campo del Olimpo,
el pesame darè al Cielo.

Silv. Alegre à su voz me rindo,
porque este apacible llanto,
con sus ternezas me ha dicho,
que sabe sentir su pecho.

Febo. Triste oy à sus pies me humillo,
porque me ha dicho este llanto,
que hay algo que ella ha sentido.

Eco. O què mal contento, Amor, *ap.*
eres, pues que no ha podido
despícarte de un amado,
tener dos aborrecidos!

Silv. Si en el desear, ò Febo,
hacer finezas compito
con tu amor, en esta accion
mas esso à mi me ha debido.

Febo. De què fuerte? *Silv.* De esta fuerte:
oye, pues es tuyo el juicio.

Eco. Por disimular mis penas,
havrè por fuerza de oirlo.

Silv. Tan rara es, tan peregrina
de Eco la belleza ufana,
que no creyendola humana,
la adorè como divina:
oy, pues, que al llanto se inclina,
mayor esperanza alcanza
mi amor, luego en confianza
tal debe mi pensamiento
estimar su sentimiento,
pues de èl nace mi esperanza.

Febo. Yo, desde el punto que vi
à Eco, siempre la adorè
como divina, y aunque
llorar aora la vi,
humana no la crei;
con que persuadirme intento
que siente mi atrevimiento,
porque à ser divina alcanza;
luego debe mi esperanza
morir de su sentimiento.

Silv. Suceder en el amor
lo que en un enfermo fuele,
que ninguno de èl se duele,
si no sabe que es dolor:
luego sentir fuera error
el verla sentir aqui,
pues viendo que siente asì,
podrà mas piadosamente
obligarla lo que siente
à que se duela de mi.

Febo. Que solo se compadece
el que padece un dolor,
concedo; y asì, mi amor
del suyo se compadece:
si à ti su dolor te ofrece
alivio, porque de ti
se duela, yo el revès fui,
pues es mas justo que yo
me duela de ella, que no
que ella se duela de mi.

Silv. Si yo remediar pudiera
con mi dolor su dolor,
el no hacerlo fuera error.

Febo. Yo de qualquiera manera
sentir su dolor quisiera.

Silv. Hacer, no es contra decoro,
de èl conveniencia. *Febo.* Esso ignoro;
què mayor inadvertencia,
que el hacer yo conveniencia
del dolor de lo que adoro?

Eco. Atentamente he escuchado
de uno, y otro la importuna
competencia, y que ninguna
se declara en mi cuidado:
en ti, ni en ti he estimado
consuelo, ni compasion;
y puesto que iguales son
del que estima, y del que llora
los afectos, hasta aora
no es de ninguno el liston. *Vase.*

Silv. Plegue à Amor, pues ofendida
de èl, en mi agravio te empleas,
que de quien amas te veas
quexola, y aborrecida. *Vase.*

Febo. Esso à los Cielos no pida
mi voz, mejor es que asì
aborrezcas, pues aqui
quieren mas mis penas fieras,

à trueco que à nadie quieras,
que me aborrezcas à mí.
Ay Sirene! què harè yo,
me di, si es que algo has sabido,
que en el mar de mis desdichas
me pueda servir de alivio?

Siren. Sola una cosa. *Febo.* Qual es?

Siren. Olvidar. *Febo.* Sin duda has visto
desahuciada mi esperanza,
pues la recetas olvido,
que es sepulcro del amor.

Siren. Mal harè, si no te digo
lo que sè, ya que has fiado
tu dolor del pecho mio:
Eco no puede quererte,
y no tan comun ha sido
su desdèn, que no se haya
postrado:— *Febo.* A quien?

Siren. A Narciso.

Febo. Ay Sirene! mal has hecho:—

Siren. En què? *Febo.* En havermelo dicho.

Siren. Tú no me lo has preguntado?

Febo. Si, mas por aqueſſo mismo
no decirmelo debieras,
pues quanto un zeloso quiso
saber, quiso no saber;
y pues no estaba en mi arbitrio
no preguntarlo, estuviere
en el tuyo no decirlo.

Siren. Aunque tarde esta leccion
me dàs, Febo, solícito
pagartela yo con otra:
nunca lo que està escondido
de muger, quieras saberlo,
si has de sentir el oírlo. *Vase.*

Febo. Flores de este ameno valle,
truncos de estos altos riscos,
aves de este manso viento,
fieras de este monte altivo,
Pastores de estas riberas,
ganados de estos apriscos,
hermosuras de estos campos,
cristales de aqueſtos rios,
pues todos testigos fuisteis
del venturoso amor mio,
de mis desdichados zelos
sed ahora tambien testigos.

Quedase suspenſo sobre el cayado.

Salen Bato, y Narciso.

Bat. Donde vuelves? *Narc.* No lo sè,
que por mas que me resisto,
no puedo mas: à vèr vuelvo
la beldad que en este sitio
dèxè. *Bato.* Pues ya no està aqui.

Narc. Digasme, Pastor amigo,
que sobre el cayado estrivas
tan confuso, y suspendido,
si à Eco, honor de estas montañas,
por estos valles has visto.

Febo. Respondeate aqueſte acebo,
en tu purpura teñido:
pero no, que no he de hacerte
yo infeliz, porque te hizo
feliz tu amor: vive, joven,
ufano, y desvanecido,
que yo no quiero tomar
mas venganza, que en mi mismo;
pues tú no tienes la culpa
de querer à quien te quiso,
y yo si de haver amado
à la que me ha aborrecido. *Vase.*

Narc. Què es esto, Bato?

Bato. Que quieres
que sea, si inadvertido
preguntas por Eco, à quien
à Eco adora? *Narc.* Què esquivo
veneno en esta palabra
me has dado por el oído,
que ha corrido al corazon,
tan vario, que à un tiempo mismo
me abraſo, y tiemblo, alternando
yelo ardiente, y fuego frio?

Bato. El que tú à Febo le diste.

Narc. Y Febo, di, Bato amigo,
es de Eco querido? *Bato.* No,
antes siempre aborrecido
vivìo. *Narc.* La mitad del peso
has quitado à mis sentidos,
que aunque arde el yelo, es templado,
y aunque yela el fuego, es tibio.

Sale Eco.

Eco. Mejor es que de una vez
se declare el dolor mio.
Narciso, à buscarte vengo.

Narc. Ya el vèr que à buscarme vino,
me quitò la otra mitad,

pues

hora
perez

pues fino huviera venido
à buscarme, fuera yo
à buscarla: en què te sirvo?

Eco. En escucharme, cantando
lo dirè, por si te obligo
mas con mis voces. *Bato.* Yo quiero
dar à Liriope aviso
de aquestos extremos, pues
yo no basto à resistirlos. *Vase.*

Canta Eco. Bellísimo Narciso,
que à estos amenos valles
del monte en que naciste
las asperezas traes:
mis pesares escucha,
pues deben obligarte,
quando no por ser mios,
solo por ser pesares.
Amor sabe con quanta
vergüenza llego à hablarte,
y no dudo, ni temo,
que tû tambien lo sabes:
si atiendes los colores,
que en el rostro me salen,
la purpura, y la nieve
variada por instantes.
Porque en cada suspiro,
que en efecto son aire,
camaleon de amor
se muda mi semblante.
Desde el primero dia,
que al monte fui à buscarte,
y te hallè la primera
entre sus soledades:
mi vida à tu hermosura
rindiò sus libertades,
haciendo tu estrañeza
de mi altivèz donaire:
que aunque estaba tan bruto
entonces el diamante
de tu pecho, ya daba
muestra de sus quilates.
Eco soy, la mas rica
Pastora de estos valles,
bella decir pudieran
mis infelicidades:
que de Amor en el Templo,
por culto à sus Altares,
de felices bellezas

pocas lamparas arden.
Todo aqueſſe Oceano
de vellones, que hace
con las ondas de lana
crecientes, y menguantes:
desde aquella alta roca,
hasta este verde margen
esmeraldas pacièdo,
y bebiendo cristales,
todo es mio; no hay
Pastores que lo guarden,
que à mi sueldo no vivan
atentos, y leales.
Todo à tus pies lo ofrezco,
y no porque à rogarte
llegan oy mis ternezas,
imagenes que nacen
en la constancia mia
de usadas liviandades,
supuesto, bello joven,
que no puede obligarme,
fino es de ser tu esposa,
à que mi amor declare,
porque tengas en mi
siempre firme, y constante
un alma que te adore,
un pecho que te ame,
una fè que te estime,
un nudo que te enlace,
atencion que te sirva,
amor que te regale,
deseo que te obligue,
cuidado que te agrade.
Y si estos rendimientos
no pueden obligarte,
triste, confusa, ciega,
muda, absorta, cobarde,
infelice, afligida
me veràs entregarme
tanto à mis sentimientos,
que en voces lamentables
el aire confundido
de mis voces, se alabe
de que *Eco* enamorada
se ha convertido en aire.
Narc. Hecho havia tu rigor
experiencias en mi pecho,
con que te iba mejor;

mal,

mal, Eco divina, has hecho
en declararme tu amor:
pues tan claramente arguyo,
que postrado mi alvedrío,
yo aora à despecho fuyo,
te dixera el amor mío,
si huvieras callado el tuyo.

Al buscarte à ti mi airada
pena, la tuya te tray,
con que ya la accion mudada,
vè las distancias que hay
de rogar à ser rogada.
Sin reparar en el hado,
mi amor iba à ti rendido:
ya en su riesgo he reparado,
que veo mas favorecido,
que veia despreciado.

Y asì, no me digas, no,
tu amor, ni en tu vida esperes
vèr que su luz me abrasò,
pues con saber que me quieres
vivirè contento yo.

Eco. Oye, aguarda, espera, tèn
el passo. *Narc. Suelta la mano.*

Al tenerle asido sale Silvio.

Silv. Què es lo que mis ojos vèn?

Eco. Etcuchame. *Narc.* Serà en vano.

Eco. Narciso, mi amor, mi bien::-

Narc. No he de oirte. *Silv.* Còmo asì
fufro mis ofensas yo?

Narc. Dexamè.

Eco. De mì huyes? *Narc.* Si.

Silv. Quien mayor desdicha viò!

Eco. Vengue me el Cielo de ti.

Silv. Si tú le pides al Cielo,
que de èl te vengue (ha cruel!)
ya con mayor desconsuelo
pedir puede mi desvelo,
que me vengue de ti, y de èl.
Y supuesto que èl aqui
à ti, fiera, te ofendiò,
y tú, y èl juntos à mì,
de èl me vengarè, pues no
me puedo vengar de ti.
Advenedizo Zagal,
que de esse monte eminente,
à solo aumentar mi llama,
hijo del monte, desciendes:

viento

aunque no es tuya la culpa
de que Eco à amarte llegue,
fino fuya, y aunque tengo
en parte que agradecerte,
al vèr quan dueño de ti,
tanta ventura desprecies,
tan fuera de la razon
las leyes los zelos tienen,
que mandan que muera quien
es querido, y no quien quiere.
Sin duda que fue muger
quien introduxo essas leyes,
pues condenò al instrumento,
y no al que con èl ofende.
Y asì, pues ya recibido
està en uso, que se venguen
en los hombres los agravios,
que nos hacen las mugeres;
fuerza es el vengarme en ti,
aunque es fuerza que me pese,
que seas tan tierno joven,
que no haga nada en vencerte.

Eco. Silvio, mira::- (muerta estoy!)

Narc. Ay de mì infeliz!

Eco. Advierte::-

Silv. Para matarle me irritas
mas quanto mas le defiendes.

Narc. Pues no me defiendas mas,
dexa que à mis brazos llegue,
que valor hay en mis brazos,
que fabrán, Eco, vencerle.

Luchan los dos, y cae Narciso.

Silv. Còmo si à mis plantas ya
estàs? por dichofo muere,
que es delito ser dichofo
en los amantes.

*Và à sacar el puñal para darle, sale Febo
y detienele.*

Febo. Detente, - - *Yr*
no le mates. *Silv.* Tú lo estorvas?

Febo. Si. *Silv.* Serà porque no tienes
noticia de la ocasion,
Febo; que si la tuvieses,
me ayudàras à matarle.

Febo. No hiciera, que por saberle
antes, que por ignorarle,
le guardo, que no merece
morir, por verse querido.

Silv.

2030. 5^{to} Ba
y 1000

De Don Pedro Calderon de la Barca.

23

Silv. O què infames zelos tienes,
pues mil muertes no deseas
à hombre que à tu Dama quiere!

Febo. Antes son mis zelos nobles,
pues desengañar pretenden
oy al mundo del error,
que en essa parte padece.

Querer lo que quiero yo,
casi lisonja à fer viene,
pues aprueba mi buen gusto;
fer mas dichoso en que llegue
à fer mas querido, es
donativo de la fuerte:
pues por què al que el Cielo hizo
mas venturoso, he de hacerle
yo mas desdichado? fuera
de que es tan sagrado siempre
para mi (estrañelo el gusto,
yerre yo en esto, ò acierte)
quanto es gusto de mi Dama,
~~que tengo~~ *de defenderle, obedeciente*
por no hacerla este pesar
de ofender lo que ella quiere.

Silv. En amor, Febo, no hay
sostenerias, y advierte,
que en zelos nunca hay nobleza,
lo que se siente se siente:
y así, tengo de matarle,
porque ella le favorece,
aunque tenga que estimarle
el ver que èl à Eco desprecie.

Febo. El despreciar à Eco? *Silv.* Si.

Febo. Aora le darè yo muerte,
porque à lo que quiero yo,
no ha de haver quien lo desprecie.

Silv. Aora le defenderè
yo, si advierto que le tiene
essa obligacion mi amor.

Febo. O què villano amor tienes,
pues al que Eco quiere matas,
guardando al que à Eco *quiere*
y así, es forzoso que aqui
de esse desaire la vengue.

Silv. Yo por èl he de guardarle.

Febo. El que de los dos venciere,
figa despues su opinion.

Luchan los dos.

Eco. Quien viò confusion mas fuerte!

Pastores de esta montaña,
venid à favorecerme,
estorvando una desdicha,
que oy à mis ojos fucede.

Salen Liriope, Sileno, Anteo, y Bato.

Anteo. Què es aquesto? *Silvio, Febo,*
teneos, que estoy presente.

Silen. Narciso, tan presto ya
pendencia en el valle tienes?

Narc. Y aun dos, pues dos enemigos
aqui matarme pretenden.

Liriope. Què presto empiezan los hados
à declararnos, que tienes
tu riesgo en una hermosura!

Bato. Yo, sin que Astrologo fuese,
lo dixera, porque quien
no tuvo su riesgo siempre
en una hermosura, y aun
en una fealdad mil veces?

Silen. Què es esto, Eco hermosa?

Eco. Ser

desdichada solamente. *Vase.*

Anteo. Què es esto, *Silvio?* *Silv.* Ser yo
infeliz: Febo os lo cuente. *Vase.*

Liriope. Què es esto, Febo? *Febo.* No sè:
Narciso decirlo puede. *Vase.*

Silen. Narciso, què es esto? *Narc.* Yo
no sè lo que me fucede. *Vase.*

Anteo. Bato, pues fuiste à llamarnos,
dinos tù mas claramente,
què es esto? *Bato.* Ser desdichado,
ai os lo dirà essa gente. *Vase.*

Silen. Sigamoslos, porque no
buelvan otra vez à verse,
antes que amigos se hagan. *Vase.*

Anteo. Vamos, aunque me parece,
que el serlo ferà imposible,
donde una Dama interviene,
que amistades sobre zelos
hanse visto pocas veces. *Vase.*

Liriope. Cielos, pues ya me vais dando
indicios tan evidentes
en la hermosura de Eco
del peligro que previenen
vuestros Astros à Narciso,
dadme valor con que enmiende
los amagos, antes que
las execuciones llegen.

Val-

Notaperez

Valgame lo que he aprendido,
para que el daño remedie,
pues primero que le vea
sucedido, he de ponerle
mil embarazos al passo,
si sè activa, osada, y fuerte
traftornar todos los globos
de essa maquina celeste,
viendola à prodigios mios
desplomada de sus exes.

9. 2. 30.
JORNADA TERCERA.

Salen Febo, Silvio, y Anteo.

Anteo. Esto haveis de hacer por mi,
pues ocasion no teneis
de no fer amigos. *Febo.* Mal
fades lo que es querer bien,
pues dices que no tenemos
ocasion para no fer
amigos los dos, amando
los dos un mismo desdèn.

Silv. Como es posible que sea
un hombre amigo de quien
quiere lo que el quiere, siendo
ira los zelos? *Anteo.* Aunque
entiendo poco del duelo
de amor, à mi parecer,
quando igualmente los dos
aborrecidos os veis,
y ninguno es preferido,
podeis fer amigos, pues
lo que al sentimiento obliga
en qualquier amante, es,
que la esperanza, ò favor
que yo pierdo, gane aquel;
mas sin favor, ni esperanza
el uno, y otro, es querer
estirar el duelo à mas
de lo que manda la ley.

Febo. Essa es bastante razon
para no reñir con el,
mas no para fer su amigo.

Silv. Febo ha respondido bien,
que una cosa es amistad,
y otra es competencia. *Anteo.* Pues
en aqueffa diferencia,

yo me contento con que
enemigos no seais,
si amigos no quereis fer.

Febo. De esso la palabra doy,
à mi pesar. *Silv.* Yo tambien:
pero advierte, que se queda
el mayor disgusto en pie,
porque yo la doy, Anteo,
en quanto à Febo, que es
igual conmigo en mis penas,
no en quanto à Narciso, pues
si Eco le quiere, yo tengo
de vengarme de ella en el.

Febo. Yo, no porque ella le adore,
pues dicha, y no culpa es,
porque el la desdène si,
que yo no tengo de ver,
que ninguno trate mal
à lo que yo quiero bien.

Anteo. Antes de hablar à los dos,
con esse Zagal hablè,
y me ofreciò de estorvar
las ocasiones en que
disgustar à alguno pueda
en despreciar, ni en querer.
Y puesto que en esta parte
estais compuestos los tres,
ved que queda sobre mi
vuestra competencia, y ved
que el que la rompa, conmigo
havrà de reñir despues. *Vase.*

Silv. Quien llegò à mayor desdicha,
que el galàn que llegò à ver
cara à cara un desengaño!

Febo. Quien llega à mas dicha, quien,
que el amante que llegò
un desengaño à tener!

Silv. Pues quanto vivid engañado,
vivid contento, porque
una cosa es ignorar,
y otra cosa es padecer.

Febo. Pues quanto engañado amò,
fue desdichado, porque
no hay mal, como el que encubierto
mata, sin saberse de el.

Silv. O quien engañado amàra
toda su vida: - *Febo.* O quien
huviera este desengaño

La y 9^{to}

De Don Pedro Calderon de la Barca.

25

tenido antes:- *Silv.* Para que nunca sintiera el dolor!

Febo. Para que siempre el cruel dolor huviera sentido!

Silv. Que en un amor:- *Febo.* Una fè:-

Silv. No hay cosa como ignorar.

Febo. No hay cosa como saber.

Sale Eco. Alpo

Eco. Silvio, y Febo están aquí: quanto siento, que otra vez fu cansada competencia à escuchar he de bolver!

Febo. Eco es la que ven mis ojos.

Silv. Eco la que miro es.

Febo. Dadme valor, sentimientos, para dexarla de ver.

Silv. Para no llegar à hablarla, queexas, esfuerzos haced.

Febo. Eco, los Dioses te guarden. *Vase.*

Silv. Vida los Cielos te den. *Vase.*

Eco. Como los dos, sin hablarme, se van de esta fuerte? quien creerà que senti el hallarlos aquí, quando aquí lleguè, porque temì, que me hablàran en su amor, y que despues he sentido que se ausenten los dos, sin hablarme en èl? Pero què mucho, què mucho, si en efecto la muger que mas ha olvidado, mas ha llegado à aborrecer,

aun de lo que quiere mal le fuena la quexa bien? que es una ceremoniosa vanidad verse querer, que se desestima antes, y se echa menos despues.

Salen Narciso, y Bato.

Bato. Donde vàs?

Narc. A caza al monte voy, Bato, que quiero ver si con la ausencia, mejor venzo esta passion cruel; porque à Eco en toda mi vida tengo de escuchar, ni ver, que està en ella mi peligro.

Eco. El viene aquí, què he de hacer?

Narc. Ella està aquí, huyamos antes que llegue à hablarme.

Eco. Mas què *ap.* lo que he de hacer dudo yo? aquí à sentir no lleguè, que se fuesen sin hablarme los dos que aborreci? pues lo que fue veneno en ellos serà medicina en èl.

Esfuerzate, corazon, vence siquiera una vez.

Narciso. *Narc.* Què quieres? *Eco?*

Eco. Que vida el Cielo te dè.

Narc. Como sin decirme mas, se vàs? *Bato.* Andando en los pies.

Narc. Luego ya no siente, Bato, que defengaños la dè, pues ella no me dà queexas?

Bato. Pareceme que no. *Narc.* Quien havrà llegado à sentir lo que llegò à pretender?

Bato. Quien pretendiò lo que havia de sentir. *Eco.* Esto es querer? *ap.* si, mas por disimular, y porque juzgue tambien que nada siento, cantado la deshecha quiero hacer:

si espanta su mal quien canta, como yo espanto mi bien? *Vase.*

Narc. Mas què importa que se vaya?

Bato. Nada, si se mira bien.

Narc. Pues no importa sino mucho. *Pegale*

Bato. Importe, y la mano tèn.

Dent. canta Eco. Si en los que bien quieren todo es padecer,

y no hay dicha alguna en el bien querer, fuego de Dios en el querer bien.

Narc. Amen. *Bato.* Amen.

Pero de què te amohinas?

Narc. De que cante. *Bato.* Dices bien, que es el cantar muy mal hecho, despreciada una muger.

Narc. Huyamos, Bato, de aquí, que si la escucho otra vez, tràs si me llevará. *Bato.* Dices lindamente, al monte ven.

Cant. Eco. Fuego de Dios en el querer biè.

D

Narc.

Narc. Amen. *Bato.* Amen.

Narc. Detente, que aquella voz
un clarín del amor es,
que à mi oído mis deseos
ha tocado à recoger.
Dexarme sin hacer caso
de mí tan fiera, y cruel,
cantar tan alegre, y libre,
fuerza es que lo sienta: vén
conmigo, que de mis quejas
testigo te quiero hacer.

Bato. Pues donde hemos de ir?

Narc. Trás ella.

Bato. Qué te obliga aora? *Narc.* No sè:
pero estando triste yo
al vér que ella alegre estè,
porque canta la siguiera,
quando no cantàra bien:

Eco hermosa, espera, escucha.

Al entrarse, sale Liriope, y le detiene.

Liriope. La voz, y el passo detèn,
Narciso. *Narc.* Como es posible,
quando decir escuchè:-

Canta Eco dentro, y Narciso fuera repite.

Los dos. Si en los que bien quieren
todo es padecer,
y no hay dicha alguna
en el bien querer,
fuego de Dios en el querer bien.
Amen. Amen.

Liriope. Es posible, que sabiendo
que està en esse azul dosèl
escrito con plumas de oro,
y letras de rosclèr,
el influxo de tus hados,
que te amenaza cruel,
sus hojas quieras abrir,
y sus capitulos leer?

No sabes que essa hermosura,
y essa voz alguna vez
à declararse empezaron
contra tí, quando à los pies
de dos zelosos amantes,
te llegaste à defender
del un peligro en el otro?
Pues allí el aviso cree,
agradociendo à los Cielos,
que tan de tu parte estèn,

que escuches la voz del trueno,
antes que el rayo te dè.

Narc. Yo te confieso, que es justo
el recelar, y el temer;
pero vencerse à sí mismo,
dì, quien ha podido? *Liriope.* Quien,
antevisto el daño, huye.

Narc. Pues si esso basta, yo huirè:
al monte me voy à caza,
y al valle no he de bolver,
hasta que buelva olvidado
de esta tan dudosa fè,
que un día todo es amar,
y otro día aborrecer:

y así, ya en otro sentido,
diciendo con ella irè:-

El, y dent. Eco. Si en los que bien quieren
todo es padecer, &c. *Vase.*

Liriope. Ann hasta en esso oy el Cielo
te dà el aviso mas fiel,
pues aborrecer, y amar
destino es tuyo tambien:
vè con èl, *Bato.* Ya voy,
mas mala comisión es
la de andarse trás un amo,
que pesar dà, y quiere bien. *Vase.*

Liriope. Cielos, ya està declarada
la fuerte, y pues ya lleguè
del peligro de Narciso
la causa à reconocer,
de què, si no la remedio,
me havrà servido, de què,
quanto aprendi de Tiresias,
quanto lei, y estudiè
en aquella soledad?

Aprovechemonos, pues,
del nada, que no aplicado,
de nada sirve el saber.
De Eco en la voz, y hermosura
sus dos peligros se vén;
pues destruyamos el uno,
para que quede despues
el otro imperfecto. Yo,
entre las cosas que sè
de la gran naturaleza,
sè un veneno, el mas cruel,
que produjo la abundancia
de su infinito poder:

este

este entorpece la lengua
de tal manera, que aquel
à quien se le dà, incapaz
queda del hablar, porque
de las razones no usa,
sin pronunciar, ni aprender,
fino solo lo que oye,
y aun esso la ultima vez.
Este, pues, tan poderoso
torpe veneno; este, pues,
parto del opio, y veleño,
letargo de Eco ha de ser.
Tan eficazmente hiere,
que no ferà menester
que le beba, que le pise
basta, para correr
brevemente al corazon
por el contacto del pie.
Confeccionado ~~lo tengo~~, *unbeneno*
y al passo se le pondrà
de aquella senda que pisa.
Muera de Eco la voz, pues
la voz de Eco es la que pudo
tanto à Narciso mover;
que pues conseguir no pude
criarle sin ver muger,
de otra suerte he de guardarle:
y si esto no basta à hacer
el efecto que deseo,
de la tierra dexarè
los secretos producidos,
y hasta esse claro dosèl
de los Cielos mis portentos
subiràn; desclavarè
de su Epicio los Astros;
y essa gran caterva fiel
de Estrellas, y de Luceros,
perderà su rosicler;
la faz mancharè à la Luna,
turbarele al Sol la tèz,
y titubeando del Cielo,
desde un ex hasta otro ex
la gran Republica hermosa,
ruina amenazar la harè
sobre el globo de la tierra,
tanto, que temiendo estè
si se cae, ò no se cae,
à un bayben, y otro bayben. *Vase.*

Salen Narciso, y Bato.

Bato. Sigue aquel corzo, que herido
de una flecha, al viento iguala.

Narc. Como en ave convertido,
bolar oy con sola una ala
tan igualmente has podido
(ò corzo) y con tan mortal
herida buelves la espalda,
quando con presteza igual,
quanto pisas esmeralda
lo vàs dexando coral?

Do
L. mudo

Bato. En la espesura se ha entrado,
para morir desangrado
en aquel arroyo. *Narc.* Vè
tù, rematale, porque
yo, rendido, y fatigado,
no puedo passar de aquí.

Bato. Ni yo, y aora crei,
que verdad debe de ser:--

Narc. Di, què?

Bato. Que cansa el correr,
porque me ha cansado à mi.

Narc. Entre aquellas ramas bellas
un poco estemos, pues ellas
impiden el arbol
del Sol, en tanto que al Sol
late el Can del Cielo Estrellas.

Bato. Dices muy bien, descansemos
aquí un poco, que el lugar
combida, y pues que nos vemos
sin otra cosa en que hablar,
de la caza no hablaremos?

Bato. Hay boveria mayor,
que con este resistero
seguir un gamo, señor,
que à la sombra un despenfero
le caza mucho mejor,
y mas descansado? *Narc.* No,
porque el gusto de matarle
es lo que aquí se estimò.

Bato. Que era el gusto, pensè yo,
el cocerle, ò empanarle. *mudo*

Narc. Que es el escucharte, piensa,
de un noble exercicio ofensa.

Bato. Tù, que no hay, imagina,
selva, como una cocina;
bosque, como una despensa.

Narc. De la caza la porfia

D 2

de-

dexa. *Bato.* En què, si esto te pesa, hablaràs? *Narc.* De Eco querria.

Bato. Pues tambien es caza essa, y aun caza de monteria.

Narc. Què siempre:— pero què ruido es este? *Bato.* Que el corzo herido de espuma, y sangre bañado, por esta parte ha tornado.

Narc. Cobrale tù, que rendido yo, no puedo. *Bato.* Yo lo harè, señor, y à cobrarle irè, como èl pagarleme quiera. *Vase.*

Narc. Yo à la margen lisonjera de este arroyo esperarè:

atreverème à beber
los cristales de su fuente,
sin recelar, ni temer
que segunda vez intente
mis sentidos suspender
quizà la Ninfa que està
en ella? pero no harà,
que ofensa no puede ser
llegar yo en ella à beber,
si ella brindandome està.

O què ignorante naci!
ò què necio me criè!
pues nunca de alguno oi
si ofensa, ò lisonja fue
de las Ninfas el que asì
se atreven à su cristal!
Mas si es Deidad lisonjera,
para remediar mi mal,
forzoso es ser liberal.

Llega à la fuente.

O tù que eres la primera
Ninfa del agua, à quien yo
sediento à pedir lleguè
alivio, y consuelo, no
te ofendas aora de que
à ti me atreva: quien viò
jamàs igual hermosura
de la que aqui à mirar llego?
Pues tu Ninfa (què ventura!)
flechando està vivo fuego
dentro de la nieve pura.
No sin espanto, y recelo
vèr llegan mis temores
en otro Mundo de yelo

otros arboles, y flores,
otros montes, y otro Cielo.

Affomase à la fuente.

Como mis voces oyò,
à responderme saliò.
Bellísimo affombro, à quien
la vida, y el alma es bien
que ya sacrifique yo:
dime si podrè (ay de mì!)
en el cristal que tù estàs
guardando, templar aqui
mi sed? ya dice, que si,
aunque por señas no mas:
bien que las entienden, fio,
mi discurso, y mi alvedrio:
duda en ellas no se halla,
pues aunque al hablarla calla,
se rie, quando me rio.
No vi hermosura jamàs
tan divina; beberè
pues tù licencia me dàs:
quanto al cristal me acerquè,
tanto ella se acercò mas.
Vestida (què admiracion!)
como yo està su belleza:
dos arboles, con razon
se visten de una corteza,
si tienen un corazon.

Beberè, pues: pero, enojos,
por què en sus claros despojos
hallo contrarios agravios?
còmo lo que es en los labios
yelo, es incendio en los ojos?
Còmo quando al agua llego,
en mì tal fuego se fragua?
còmo (estoy mudo, estoy ciego!)
si al fuego le mata el agua,
aqui el agua enciende al fuego?
Desde el punto que te vi
(ò beldad!) morirme siento,
solo viene bien aqui
aqueste encarecimiento
de, quierote como à mì,
puesto que à mì no me quiero
mas que à ti, pues por ti muero.
Por què no hablas, ni respondes?
pero de la voz que escondes,
segunda ventura infiero,

por-

porque si mi suerte dura,
 en voz, y hermosura atròz,
 fin à mi vida procura,
 el no tener tù una voz,
 es tener una hermosura.
 Quieres darme aqueſſa mano?
 vive Amor, que la acercò;
 oy altos favores gano:
 mas (ay de mì!) que es en vano,
 que tal bien conſiga yo,
 porque al ir (ay pena igual!)
 à aſirla, de amores loco,
 ſu luz turbò celeſtial;
 y yo ſolo el criſtal toco,
 y no el alma del criſtal.

Quedaſe divertido en la fuente, y ſale Eco.

Eco. De la compañía del valle,
 que mas que divierte canſa,
 à la ſoledad del monte
 huyendo vienen mis añſas;
 à llorar vengo à eſta fuente,
 en cuya apacible eſtancia
 fuelen mis melancolias
 divertirſe, ~~porque el agua conſerva~~

inſtrumento es de los tristes,
 y eſta en dulce conſonancia,
 con cuerdas de vidrio hiere
 traſtes de oro, y lazos de ambar.
 Muchas veces vine aqui
 à divertir mis deſgracias;
 pero de todas (ay Cielo!)
 ninguna con mayor cauſa,
 que inquietamente conſuſa,
 no ſè què ſiento en el alma,
 que à golpes dentro del pecho
 el corazon ſe me arranca.

Pero què miro? Narcifo
 ſuſpenſo en ella con tanta
 atencion eſtà, que creo,
 que es ya de la fuente eſtatua.
 A que le he ſeguido yo,
 no quiero que ſe perſuada,
 y aſſi, me he de recatar
 entre aqueſtas verdes ramas.

Narc. Còmo tù, hermoso prodigio,
 ſolo me miras, y callas,
 yo no hago mas que mirarte,
 y callar; pero eſto baſta,

porque como yo te vea,
 què mas dicha?

Eco. Con quien habla,
 que la eſtà diciendo amores?
 los deſprecios no baſtaban,
 ſino los celos tambien?
 mas celos à què amor faltan?
 Acercarme quiero mas,
 que pueſto que eſtà de eſpaldas,
 no me verà, que no duda
 mi necia deſconfianza,
 que de la otra parte eſtè
 alguna hermosa Zagala
 con quien habla. *Narc.* Què divina
 eres, Deidad ſoberana!
 bella me pareciò *Eco.*
 antes que à ti te miràra;
 pero deſpues que te vi,
 aun no es tu ſombra.

Eco. Què aguarda
 mi ſufrimiento, que ya
 à voces no ſe declara,
 viendo quan à coſta mia
 guarnece las alabanzas
 de otra? pero à nadie veo;
 y pues mi viſta no alcanza
 deſde aqui, por detrás de èl
 he de procurar mirarla,
 ſi es que me dexa valor
 quien lentamente me mata.

Aſſomaſe por detrás de Narcifo à la fuente.

Narc. Bella es *Eco*, pero tù:-
 (ay de mì triſte!) al nombrarla,
 al lado de la que adoro
 ſe puſo: dentro del agua
Eco eſtà? còmo es poſible?
 mas (ay de mì!) mis deſgracias
 à ſus Palacios havrán
 facilitado la entrada,
 ò ſus celos: no la creas
 lo que en mi ofenſa te habla
 al oido, porque en todo
 quanto te dice te engaña.

Eco. No engaña, Narcifo. *Narc.* Cielos,
 quien ſe ha viſto en dudas tantas? *ap.*
 còmo ſi el cuerpo eſtà alli,
 aqui ſuena la voz? rara
 conſuſion en eſte caſo

es la que padece el alma.
 Como estás aquí, si estás
 en el cristalino Alcazar
 de esta fuente? à un tiempo mismo
 dos cuerpos tienes? turbada
 mi vista, al verte en dos partes,
 con admiracion se espanta.

Eco. Escucha. *Narc.* Dexam: pero
 en vano mi voz te agravia.

Eco hermosa de mis ojos,
 si me quieres, si me amas,
 si à buscarme al monte vienes,
 muestra tus finezas altas
 en decirme como entraste
 à esse Palacio de plata,
 y como tan presto de el
 saliste, para que vaya
 yo por donde tû saliste
 à ver à la soberana

deidad de esta fuente? *Eco.* Espera,
Narciso, detente, aguarda,
 que con ser tanta mi pena,
 aun es mayor tu ignorancia.

A quien ves en esta fuente?
 con quien à esta fuente hablas?
 si quanto està dentro de ella
 solo es una sombra falsa,
 que à nuestros ojos ofrece
 la reflexion en el agua;
 porque como es un cristal
 que nuestros cuerpos retrata,
 finge esse objeto à la vista.

Narc. Ya sè, *Eco*, que me engañas,
 porque disuadirme intentas
 de mi amor, y mi esperanza.

Yo he visto la Ninfa hermosa
 de esta fuente, à cuya rara
 perfeccion diò el monte nieve,
 el clavèl purpura, y nacar
 la rosa, el jazmin candor,
 hermoso arrebol el Alva,
 el Sol mismo trenzas de oro,
 y el cristal manos de plata.
 No es sombra fingida, no,
 que ella en su profunda estancia,
 entre otras selvas, y Cielos,
 otros montes, y otras plantas,
 se ha dexado ver de mi:

llega tû, llega à mirarla,
 que aun aquí està todavia.

Eco. O si un dolor me dexara *ap.*
 aliento con que pudiera
 defengañar tu ignorancia,
 para tomar de una vez
 de tu vanidad venganza;
 mas si dèxara, que yo
 à despecho de su saña,
 sabrè vencerle. *Narciso*,
 essa Deidad que en el agua
 viste: què duda! No sè
 lo que iba à decir: estraña
 pena! para que prosiga,
 acuerdame tû en què hablaba.

Narc. En la Deidad de essa fuente.

Eco. Ha si: essa sombra, que vana
 tu fantasia presume,
 que es la Ninfa que la guarda,
 es:-- como lo dirè yo!
 una explicacion me falta:
 lo mismo en que estoy hablando,
 dudo con presteza tanta;
 y no tan solo el concepto,
 pero tambien las palabras:
 quien eres tû, que aquí estàs?

Narc. Què preguntas, si me hablas?
 yo soy *Narciso*. *Eco.* *Narciso*.

Narc. Si, què te espantas? *Eco.* Espantas.

Narc. Pues no he de espantarme yo,
 al ver en ti tal mudanza?
 què ibas diciendo? *Eco.* Diciendo.

Narc. Si, no calles nada. *Eco.* Nada:
 pero miento, que mil cosas
 voy à decir, y turbada
 la lengua solo pronuncia
 lo que oye. *Narc.* Confusion rara:
Eco. *Eco.* *Eco.*

Narc. Què es esto? *Eco.* Esto.

Narc. Si, què sientes? habla. *Eco.* Habla.

Narc. Sin duda, que como quiso
 ofender la soberana
 Deidad de essa fuente, ella
 ha tomado esta venganza,
 embargandola la voz:
 ya me dà assombro el mirarla.
 De ella huirè, ella me detiene,
 y solo en señas declara

tu

Tu dolor, el corazon
con su misma mano arranca:
què es lo que quieres?

Eco. Què quieres?

Narc. Tú me detienes, y llamas?
dimelo tú à mi. Eco. Tú à mi.

Narc. Suelta. Eco. Suelta.

Narc. Basta. Eco. Basta. *Sale Bato.*

Bato. No he podido bolver antes,
porque:- mas no havré hecho falta,
si tan bien entrétenido
estabas, señor. Narc. No estaba
fino mal, porque no sè
què es lo que à mi vida passa.
Habla con Eco, quiza
podrà aqui menos turbada,
que conmigo, hablar contigo,
y esforvala que no vaya
tràs mi, que voy à buscar
por todas essas montañas
Muscos, que à cantar vengán
à la Ninfa soberana
de essa fuente, à quien rendí
el sèr, la vida, y el alma. *Vase.*

Bato. Ya tenemos otra historia?
què Ninfa, ò què calabaza,
señora, es aquesta? Eco. Aquesta.

Bato. Si? Eco. Si.

Bato. Linda fiera gastas:
no le sigas. Eco. No le sigas.

*Quiere ir Eco tràs Narciso, y Bato la
detiene.*

Bato. No le sigas tú, y tu alma,
que yo harto quedo me estoy,
un instante aguarda.

Eco. Aguarda.

Bato. Què es, di, señora? Eco. Señora.

Bato. Señora yo? està borracha? *ap.*

di lo que sientes. Eco. Què sientes?

Bato. Yo no siento nada. Eco. Nada.

Bato. Lo que oyes dices? de quando

acà tú eres papagaya?

notables extremos hace:

llena de mortales ansias

se hiere el pecho, el temor

de ella ya me aparta. Eco. Aparta:

por de dentro, àzia mi misma,

sin articular palabra,

hablar puedo, pues conozco
que pronunciar bien le falta
al organo de mi voz,
aunque no sè por què causa.
En mi vida me veràn
humanas gentes la cara;
huyendo de los poblados
à las asperas montañas,
irè, y escondida en ellas,
las mas concavas estancias
vivirè, triste, y confusa,
repitiendo à quantos passan
ultimos acentos solo.

Asperos montes de Arcadia,
de Arcadia apacibles selvas,
nobles Pastores, Zagalas
hermosas, blancos rebaños,
verdes troncos, fuentes claras,
Eco vuestra compañera
ya de entre vosotros falta,
no la busquéis, porque oculta
en las asperas entrañas
de los montes, vâ à vivir,
de Narciso enamorada.
Mas si quereis faber de ella,
desde los valles hablada,
que de responder à todos
desde aqui doy la palabra,
llorando con los que lloran,
cantando con los que cantan. *Vase.*

Bato. Señores, què ha sido esto,
que à Eco ha dado, que no habla,
fino solo lo que oye?

ò quien supiera la causa,
para venderla, porque
quantos hombres me pagàran
à peso de oro (si hay oro)
que sus mugeres, y damas,
por mucho que ellos hablasen,
ni aun una sola palabra
hablasen en todo el dia?

Y quantas mugeres, quantas
tambien pagàran la cura,
porque los hombres no hablaran
mas de lo que ellas quisieran?

Sale Sirene.

Siren. Aqui dixerón que estaba
Eco, y à buscarla vengo.

Bato.

Bato. O si huviera la desgracia *ap.*
oy tenido tan buen gusto,
que huviera quitado el habla
tambien à Sirene! què hay,
Sirene? *Siren.* O quanto me canfa
este necio! hablar no quiero, *ap.*
porque me dexe, y se vaya.

Bato. Pues no me respondes? no?
y por señas? què? no hablas?
linda cosa! albricias, hombres,
todas las mugeres callan
desde oy, peste general
ha venido por sus hablas.

Siren. Malos años para vos,
que por tardes, y mañanas
quanto me venga al calletre
he de hablar. *Bato.* Ya me espantaba
yo de que era tan dichoso.

Sale Febo.

Febo. Donde me llevan mis ansias
tràs un divino imposible,
sin dicha, y sin esperanza?
Bato? *Bato.* Què hay, Febo?

Febo. Por dicha,
entre aqueftas intrincadas
espefuras, que tegiò
rusticamente la varia
naturaleza, que à veces
es sin el arte mas sabia,
viste à la divina Eco?

Bato. No vi fino à la Eco humanà,
porque si fuera divina,
no padeciera desgracias.

Febo. Què desgracias?

Bato. La mas grande,
que pudo, Febo, à Zagala
alguna suceder. *Febo.* Como?
fue alguna fiera tirana
sangriento horror de su vida?

Bato. Mayor. *Febo.* De esas peñas altas
se ha despeñado? *Bato.* Mayor.

Febo. Fue monumento de plata
fuyo el raudal de esse rio?

Bato. Mayor.

Febo. Mayor que anegada,
què despeñada, y herida?

Bato. Si. *Febo.* Què fue?

Bato. Faltòle el habla,

que en muger es mas que todo.
Febo. Una, y mil veces mal hayas:
pues aora me hablas de burlas?

Bato. Muy de veras aora hablaba,
porque sin poder decir
mas, que sola una palabra,
aqui la vi. *Febo.* Sus tristezas
de esso havrán sido la causa.

Bato. Pero no te aflijas mucho,
tambien Sirene callaba
aora, y hablò al instante
mas, que quatro mil urracas:
y lo mismo ferà de Eco,
porque si el hablar es falta
en las hembras, no se pierde
tan presto una mala maña.

Febo. Sin darte credito, voy
por este monte à buscarla. *(preludio)*
Suena dentro Musica.

Pero què es esto? *Siren.* Notable
ruido de musicas varias
àzia aqui viene. *Febo.* No quiero
tenerme à saber la causa,
porque quando lloro yo,
me aflixen mas los que cantan. *Vase.*

Siren. A què proposito oy
havrà, Bato, fiesta tanta?

Bato. En albricias de que calle
una muger: què mas causa?

Sale Narciso con los Musicos.

Narc. Aqui, amigos, ha de ser
la musica, que esta clara
fuente es la esfera de un Sol,
que à su luz de yelo abrafa.
No llegueis, hasta que yo
llegue à la fuente à llamarla,
porque hasta que ella estè alli,
no es bien que musica haya.

Bato. Narciso, què es esto? *Narc.* Ya,
quando con Eco quedabas,
de passo no te lo dixe?

Bato. Pues dimelo aora de estancia.

Narc. A la Ninfa de esta fuente
mi pecho rendido ama;
llegando à beber la vi,
diòme licencia de amarla,
por señas, porque la voz
no suena dentro del agua.

Una

Una musica la traigo,
Bato, para festejarla,
y voy à ver si està aquí.

Bato. Quanto de verla me holgàra!
porque aunque he oido decir,
que Ninfas, y Duendes haya,
ni Duende, ni Ninfa he visto.

Narc. Tente, que podrà enojarla
el que tû llegues à verla,
y aun podrà ser que no salga:
dexame llegar à mi,
y si à mi voz, que la llama,
saliera, llegaràs tû
secretamente à mirarla.

Llega à la fuente.

Deidad cristalina, à quien
mi corazon idolatra,
sal à mis voces. *Bato.* Salìo?
Narc. Si. No sabrè decir quanta
es mi alegría de ver,
que tan presto à mi voz salgas.
Una musica te traigo,
y à saber lo que te agrada,
te traxera quantos dones
producen estas campanas.
No agradeces el deseo?
dì que si: essa seña basta.

Bato. Podrè llegar ya?

Narc. Entre tanto,
que à decir que canten vaya
à los musicos, podràs
verla, Bato; mas repara,
que llegues tan quedo, que
no te sienta. Soberana
belleza, à decir que lleguen
los musicos voy, aguarda.
Llega, que ài queda. *Bato.* Ya llego
con harto miedo, y con harta
vergüenza, que es la primera
vez que à fuente llego: tanta
ha sido la antipatilla,
que he tenido con el agua,
y fè, que he guardado al vino.

Mirase à la fuente.

Què malditissima cara
de Ninfa! la mía no puede
ser peor, ni aun ser tan mala.

Narc. Llegad, desde aqui decid
cantad,

de mi bien las alabanzas:
hasla visto? *Bato.* Ya la he visto.

Narc. No es su belleza extremada?

Bato. Mucho, señor, si tuviera:-

Narc. Prosigue, què?

Bato. Hecha la barba,
porque tiene mas, que yo
debo de tener. *Narc.* Què estraña
es tu simpleza! cantad:
oye, mi bien, lo que cantan.

Cantan, y desde adentro responde Eco.

Mus. Las glorias de amor. *Eco.* Amor.

Mus. Tienen en los celos. *Eco.* Celos.

Mus. Libradas las penas. *Eco.* Penas.

Mus. Que en el alma siento. *Eco.* Siento!

Mus. Ay q me muero de celos, y amores.

Ay que me muero!

Eco. Ay que me muero!

Narc. Oid, què segunda voz,
repetida de los vientos,
duplica vuestros acentos,
rompiendo el aire veloz?

Bato. No sè, que admirado yo,
con harto miedo la oia.

Narc. Como la letra decia,
que vuestro tono cantò?

Mus. Las glorias de amor. *Eco.* Amor.

Mus. Tienen en los celos. *Eco.* Celos.

Mus. Libradas las penas. *Eco.* Penas.

Mus. Que en el alma siento. *Eco.* Siento.

Mus. Ay q me muero de celos, y amores!

Ay que me muero!

Eco. Ay que me muero!

Narc. De suerte, que repetidos
de esos versos los finales,
alguien lamenta sus males,
diciendo en otros sentidos:
Amor, celos, penas, siento,
ay que me muero!

Bato. Quien serà? *Siren.* Alguna Deidad,
porque quien Deidad no fuera,
no hablàra sin que se viera.

Narc. Pues segunda vez cantad,
veamos. - *Salè Liriope.*

Liriope. No canteis mas:
à quien, di, Narciso, en esta
siempre apacible floresta
aquesta musica das?

E

Narc;

14 No. Las glorias de amor

Narc. A la mayor hermosura,
que jamás el Cielo vió,
en quien de los hados yo
tengo mi vida segura;
porque si mi fin atòz
en voz, y hermosura están,
aquí los Cielos me dan
la hermosura sin la voz.

Liriop. Sin duda, que amar procura *ap.*
à Eco, pues Eco infelice
ya solo lo que oye dice,
y està sin voz su hermosura.

Narc. La Deidad de aquesta fuente
es, madre, la que yo adoro:
dentro de ella està, y no ignoro
que agradezcas noblemente
tan alto empleo.

Liriop. Pues quando
la Deidad viste? *Narc.* Al beber
fu cristal, la pude ver
dentro del agua abrafando,
y tanto me favorece,
conociendo el amor mio,
que se rie, si me rio,
y si lloro, se entristece.

Liriop. Tu ignorancia te ha tenido,
por las señas que me has dado,
de ti mismo enamorado.

Narc. Como esso puede haver sido?

Liriop. Llega al cristal lo veràs,
para que defengañado
te burles de tu cuidado,
y no te diviertas mas.

Narc. Llega tù, que ella està aqui.

Llegase à la fuente.

Liriop. Estoy en el agua yo
aora, Narciso? *Narc.* No.

Llega aora Liriop.

Liriop. Y aora estoy en ella? *Narc.* Si,
y equivoco mi deseo,
estràños discursos fragua,
quando en la tierra, y el agua
à un mismo tiempo te veo.

Liriop. Pues de essa misma manera,
que à mi me miras te vès,
la que juzgas Deidad, es
sombra tuya: considera
si ha sido tu amor locura,

pues à si mismo se amò.

Narc. Valgame el Cielo! que yo
tengo tan rara hermosura,
y que no puedo (ay de mi!)
siendo quien puede tenerla,
aspirar à merecerla?

Cielo, es aquesto asì? *Eco.* Si.

Narc. Quien à mi voz respondiò?

Liriop. Eco, à quien el monte esconde,
que à quanto escucha responde.

Narc. Y à si no perdonò? *Eco.* No.

Narc. Pues, Eco, oye, aunq tù mueras:::

Eco. Mueras.

Narc. Zelosa, yo enamorado:::

Eco. Enamorado.

Narc. No me he de acordar de ti.

Eco. De ti.

Narc. Mas (ay Cielos!) que si aqui
junto las voces que oí
(ò madre!) y las consideras,
en tres voces dixo, mueras
enamorado de ti.

Y temo que la oiga el Cielo.

Eco. El Cielo.

Narc. Pues es fuerza que me de:::

Eco. Me de.

Narc. De mi mismo à mi venganza.

Eco. Venganza.

Narc. Y mas aora que alcanza

à ver mi desconfianza,
que lo ultimo repitiendo
de mi acento, està diciendo,
el Cielo me de venganza.

Esta imposible hermosura:::

Eco. Hermosura.

Narc. Y aquella hermosura, y voz:::

Eco. Y voz.

Narc. A un mismo tiempo me han muerto.

Eco. Me han muerto.

Narc. Pues tan claramente advierto,
que Oraculo del desierto,
quando à mis penas compite,
Eco conmigo repite,

hermosura, y voz me han muerto.
Ay de mi infeliz, que muero!

Eco. Muero.

Narc. Y mi misma sombra amando.

Eco. Amando.

Narc.

Narc. Una voz aborreciendo.

Eco. Aborreciendo.

Narc. Con que se està averiguando,
que el hado vâ executando
sus amenazas; huir quiero
de mi mismo, pues ya muero
aborreciendo, y amando. *Vase.*

Liriop. Oye, Narciso, detente.

Bato. Al monte se ha entrado huyendo.

Liriop. O què en vano los mortales
quieren entender al Cielo!
todos los medios que puse
para estorvar los empeños
oy de su destino, han sido
facilitarlos mas presto;
pues la voz de Eco le affige,
y por venir de ella huyendo,
muerte le dà su hermosura;
con que ya cumplido veo
que hermosura, y voz le matan
amando, y aborreciendo.

Salen Febo, y Silvo.

Febo. Asombro de aquestos valles:-

Silvo. De aquestos montes portentoso:-

Febo. Que haviendo fiera venido:-

Silvo. A tu principio te has buuelto:-

Febo. Què hechizo à Eco la has dado:-

Silvo. Què tofigo, què veneno:-

Febo. Que huyendo las gentes, muere?

Silvo. Loca por effos desiertos?

Liriop. Què tofigo, ni què hechizo.

ni què veneno mas fiero,

que su propio amor? èl es,

Zagales, el que la ha muerto.

Febo. Mientes, que tus Magias ciencias:-

Silvo. Con sus nocivos alientos:-

Los dos. Juicio, y vida la han quitado.

Liriop. Si ellas bastàran à esso,

bastàran à que à Narciso

no le passara lo mesmo:

y pues èl muere à otro amor

no menos extraño, es cierto,

que no ha sido effeto mio.

Febo. Si ha sido, pues esse effeto

es venganza de los Dioses,

que en èl tus atrevimientos

han castigado. *Silvo.* Y yo en ti

à ella he de vengar, y à ellos.

Febo. Primero de mis rigores

serà despojo.

Al acometerla los dos sale Anteo, y los detiene.

Anteo. Teneos,

que corre à cuenta esta vida

del que aqui la traxo. *Febo.* Anteo,

no la defiendas, pues vès

las razones que tenemos.

Silvo. Y porque mejor lo digas,

buelve à vèr furiosa à Eco,

como, buscando las grutas,

và de los ~~montes~~ *gentes*

Liriop. Buelve tambien para vèr

la poca culpa que tengo,

no menos loco à Narciso.

Sale Eco furiosa.

Eco. Donde ocultarme pretendo;

de mi misma aborrecida,

si à mi conmigo me llevo?

Sale Narciso.

Narc. De mi mismo enamorado,

à verme en la fuente buelvo.

Anteo. Si fueran suyos, no fueran

iguales los sentimientos.

Febo. Ya que defiendes su vida,

veràs que yo otra definiendo,

pues lo noble de mi amor

à la salud acudiendo

de Eco, intentarè curarla.

Silvo. Lo altivo, sañudo, y fiero

del mio, mas que à su cura,

à su venganza resuelto,

la muerte darà à quien fue

la causa de sus despechos.

Liriop. Para quando son, fortuna,

de mi Magia los efectos?

perturbe de sus acciones

el encanto los intentos.

Febo. Bella Eco:- *Silvo.* Infeliz joven:-

Febo. Darte la vida pretendo.

Silvo. Y darte la muerte yo.

Eco. Para què si la aborrezco.

Narc. Tarde llegas, puesto que

ya mis desdichas me han muerto.

Eco. Y para que no lo logres,

desesperada à esse centro

me he de arrojar. *Narc.* Y porque

nun-

nunca sea tu trofeo,
me despenarè à essas ondas.

Febo. Vèn conmigo.

Eco. Es vano intento:-

Silv. Muere à mi acero.

Narc. Es en vano:-

Liriop. Què aguardan los elementos?

Eco. Que yo de mi aborrecida
de mi en mi vengarme intento.

Narc. Que yo de mi enamorado,
morirè de mi amor mesmo.

Febo. Detendrete yo. *Silv.* Darete
yo la muerte.

Teniendo Febo afida à Eco, y Silvio à Narciso, buela Eco, cae Narciso como muerto, y sale la flor del Narciso, que le encubre, y suena ruido de tempestad, obscureciéndose el teatro.

Todos. Mas què es esto?

Anteo. Que el Sol empañando el día,
en pardas sombras se ha buuelto.

Silv. Què affombro!

Febo. Què maravilla!

Liriop. Què prodigio!

Anteo. Què portentoso!

Todos. Què ha sido esto?

Febo. Què Eco en aire
entre mis brazos se ha buuelto.

Silv. Y Narciso en sus cristales,
antes que à mi fña ha muerto:

Todos. En cuyas obsequias hacen
Cielo, y tierra sentimiento.

Liriop. Cumplió el hado su amenaza,
valiendose de los medios,
que para estorvarlo puse,
pues ruina de entrambos fueron
una voz, y una hermosura,
aire, y flor entrambos siendo.

Bato. Y havrà bovos que lo crean:
mas sea cierto, ò no sea cierto,
tal qual la Fabula es
esta de Narciso, y Eco,
perdonad las muchas faltas
del que à vuestras plantas puesto,
siempre acuerda la disculpa
de que yerra obedeciendo.

aquí acaba la comedia
perdonad sus muchos
yerrores

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,
junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde
se hallará esta, y otras de diferentes
Titulos. Año 1767.

12000 16474